This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

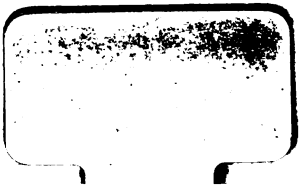
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

~~UNS. 163 11. 9~~

Vet. Span. II A. 14



LA PETIMETRA.

COMEDIA NUEVA:

ESCRITA

CON TODO EL RIGOR DEL ARTE,

POR *DON NICOLAS FERNANDEZ de Moratin, Criado de la Reyna Madre nueſtra Señora.*

ENTRE LOS ARCADES DE ROMA

FLUMISBO THERMODONCIACO.

CON LICENCIA.

En Madrid, en la Oficina de la Viuda de Juan Muñoz, calle de la Eſtrella. Año de 1762.

UNS. 163 1

TAYLOR INSTITUTION
UNIVERSITY
21 APR 1955
OF OXFORD
LIBRARY

A LA EXC.ma SEÑORA

DOÑA MARIANA DE SILVA, Y TOLEDO,

DUQUESA DE LA CIUDAD DE MEDINA-Sydonia, Condesa de Niebla, Marquesa de Cazaza en Africa, Señora de las Almadravas de las Costas de Andalucìa, y de las Villas de Trebugena, Conìl, Chiclana, Vexèr, Bollullos, Huelva; y las de su Partido: San Juan del Puerto, y Alxaraque, de la de Ximena, y dozava parte de la de Palos, de la de Gausin, y sus Lugares, y de la de Almonte, Dama de la Reyna difunta nuestra Señora, &c. &c. &c.

SEÑORA.

COnociendo los errores, que han advertido los Criticos en el Theatro Español, determinè purgar la Comedia de todas las impropieda-

des, de que comunmente abundan las nueſtras, y aſsi compuſe la Petimetra, por el modelo de los mas claſicos Autores, Griegos, y Latinos, Italianos, y Franceſes, que han merecido el aplauſo de toda Europa, y cuyas Obras ſe repreſentan oy dia fuera de Eſpaña con general aceptacion: Solo me falta una proteccion poderoſa para ſalir defendido contra la obſtinacion del Vulgo, y aſsi me acojo al auxilio de V. E. ſuplicando admita eſte pequeño trabajo con benignidad, que ſerà el ultimo fin de mis intentos. Guarde Dios la vida de V. E. los muchos años que deſeo.

SEÑORA.

B. L. P. de V. E.

Su mas humilde, y reverente ſervidor,

Nicolàs Fernandez de Moratin.

DIS-

DISSERTACION.

AUnque el arrojarse uno à empeños imposibles, con razon es vituperado de los cuerdos, suele haver pasiones tan vehementes, que ofuscando el entendimiento, no dexan conocer la temeridad. Yo bien conozco la mia; pero el amor de la Patria puede tanto conmigo, que à trueque de vindicarla en lo que pueda de las injurias de los estraños, me expongo evidentemente à las de los Criticos, y maldicientes de casa. Bien pudieran escusarme esta afrenta muchos Doctos Españoles, que con mas felicidad, mas años, y mas estudios, que los mios, sabràn perfeccionar la Comedia. Solamente esta proposicion era empeño de mayores fuerzas, pues parece blasfemia el decir, que haviendo en el Mundo Lope, Calderòn, Moreto, Solìs, Candamo, y otros, haya que añadir perfeccion à la Comedia; pues lo cierto es, que los Estrangeros, y algunos Naturales, se burlan de las nuestras; y aun ha havido quien afirme, que no tenemos una perfecta. Lope dice, que escriviò seis con las reglas que manda la Arte Poetica, con que fuera de estas, que èl no señala quales sean, ni à mi noticia han llegado, podemos con licencia suya echar à un lado, por desarregladas,

y consiguientemente imperfectas, las muchas que produxo aquel insigne Varon. La disculpa que dà no me parece digna del grande entendimiento suyo, pues dice que escriviò sin el arte, por congeniar con el Pueblo, y dàr gusto al Vulgo ignorante; pero yo no puedo creer, que aunque al Vulgo le agrade una cosa desarreglada, (que no niego que sucede) le desagrade otra, solo porque està hecha segun arte. La razon es clara, y no la hay para que al Vulgo le disguste una Comedia, ò Tragedia, solo porque guarda las tres unidades de tiempo, lugar, y accion; y aun al mismo Vulgo, que èl tanto quiso agradar, le he visto yo muchas veces admirarse, de que los niños pequeños se hagan hombres en el Theatro, en un tan pequeño espacio, como es el de tres horas, que regularmente dura una representacion; y no menos admiracion es, que un vestido dure treinta, ò quarenta años, ò mas, quando se supone, que los dura una Comedia, cosa, que he visto notada aun de los mas ignorantes, sin mas noticia del Arte, que la razon natural, y el descuido de los Actores, que hacen mas visible la impropiedad, con no deslucir un trage en tanto tiempo. Algunos juzgan, que los Poemas Dramaticos son como los Epicos, ò Lyricos, que refieren lo passado,

ò

ò lo futuro, sin que tenga conexion la duracion de lo referido con la suya, pues en cortissimo espacio se pueden referir sucessos de muchos siglos; pero la Comedia, ò Tragedia no refiere lo passado, sino lo presente; y aunque sean lances muy antiguos, finge, que estàn sucediendo; y quanta mas propiedad tenga la ficcion serà mejor la Comedia; con que siendo inverisimil, que en tres horas se vean cosas, que se supone que passan en muchos años, se sigue, que la Comedia, ni està arreglada al Arte, ni à la razon natural.

Assi como es impropio, que en tres horas se represente una Chronica entera, lo es tambien, que se mude la Scena veinte, treinta, ò mas leguas de donde se empezò. Esto no necessita de autoridades, ni sutilezas para probarse; pues à qualquier hombre de juicio le parecerà imposible vèr, sin moverse de un puesto, la fachada del Palacio nuevo, el Capitolio de Roma, y la Bahìa de Argèl. En la unidad de accion se han cometido tantos errores, que juzgo, que ellos han sido origen de los demàs; pues como han amontonado en las Comedias tal multiplicidad de lances, ha sido preciso alargar la duracion, y alexarse muchas leguas para desatarlos todos. Aqui es donde oygo yo levantarse contra mì la turba-

multa de los necios, llamandome atrevido, temerario, sacrilego, y blasfemo, enemigo de la Patria, pues digo contra sus hijos semejantes insolencias, haviendo merecido muchos de ellos los mayores elogios de los hombres mas insignes del Orbe; y en fin rematàran diciendo, que las Comedias assi como estàn, logran aplauso, y que si querrè yo saber mas que Lope, ni Calderòn, ni otros muchos, que levantaron à los Cielos las Musas Espanolas. Pero ni todas essas voces me espantan, ni todos los defensores juntos estiman, ni veneran mas à nuestros celebres Poetas, que yo los estimo, y los venero. El que le agraden al Vulgo las Comedias, solo porque estèn desarregladas, con licencia del gran Lope, no me parece muy cierto: lo uno, porque el arte està fundado en la razon natural, y esta no desagradò à ninguno; y lo otro, ademàs de otras razones, se infiere de la experiencia, por què al Vulgo embelesò en la antiguedad el dulcissimo Terencio. No ha mucho, que el celebre Moliere fue admiracion, no solo de los Doctos, sino del Vulgo de Francia. Oy dia aplaude hasta el Vulgo de Alemania, y aun el de toda la Europa los Dramas, que dà à luz pùblica el famoso Abate Don Pedro Metastasio. Y el Vulgo de toda Italia corre ansioso à los Theatros,

tros, por vèr las Comedias, que continuamente produce el naturalisimo Goldoni, Abogado, y Poeta Còmico Veneciano; y porque no falte exemplo Espaòol, cuenten las alabanzas, que han logrado justamente las grandes Tragedias de Virginia, y Ataulfo del Señor Don Agustin de Montiano, y verân, que compiten con sus letras. Aplaudir yo à estos cèlebres Varones, es deslucirlos, pues nunca podrè hacer mas que repetir lo que à una voz pregona el Mundo. Solo digo, que escrivieron ajustadisimos al Arte, y lograron los elogios referidos: con que se infiere de aquì, que el Arte no es tan aborrecido del Pueblo, como le parece à Lope, y que una Comedia, por solo estàr segun Arte, no serà mal recibida. Aqui buelve otra vez el alboroto, diciendo, que estèn, ò no estèn segun Arte nuestras Comedias, ellas agradan assi, pero la respuesta se darà mas adelante. Para agradar al Pueblo no es preciso abandonar el Arte; y si alguna Comedia, ò Tragedia escritas sin èl agradan, no es por la precisa circunstancia de que estèn desarregladas; pues si la tal composicion tuviera el Arte, seria al doble mas aplaudida. No solamente espero impugnaciones de los necios, pero aun de algunos mas estudiosos, que dirân, que yo no escrivo nada de nuevo, pues

no

no hago mas, que repetir lo que dice Aristoteles en su Poetica, y lo que han repetido muchisimos Comentadores suyos en las mas cultas Naciones; pero esta impugnacion me sirve de defensa contra la que me censure de introductor de novedades, pues nuestros mas selectos Autores han tocado yà este punto felizmente; y el condenar yo el methodo de nuestras Comedias, no es atrevimiento mio, pues lo confessò primero el mismo Lope de Vega. Cerbantes blasfema de ellas. Cascàles en sus Tablas Poeticas se rie. Don Ignacio Luzàn, à quien estiman los Estrangeros aun mas que los Naturales, enseña en su Poetica, con admirable doctrina, y profunda erudicion, todo lo que llevo dicho. Don Gregorio Mayans y Siscàr hace lo mismo; y ultimamente, el Señor Montiano y Luyando, en el discurso de las Tragedias Españolas, hace una severa, aunque justissima critica de los Autores Españoles, que faltaron à estos preceptos; y no es estraño, que yo escriva en esta forma, pues no hay enmienda alguna; y las pocas Comedias, que oy dia salen à luz, sacan los mismos defectos, y aun mas que las antiguas; de suerte, que parece, que ha sido en valde el trabajo de estos grandes hombres, Padres de la Patria, y de la Española Republica literaria. Los erro-

res

res de las Comedias Eſpañolas ſon tantos, que en algun modo diſculpan à los Eſtrangeros, quienes con ridiculas mofas, y ſatyras ſe han burlado de nueſtros grandes Autores, ſin que les hayan valido tantos, y tan grandes primores, como ſe vèn en ſus Dramas; porque como la Obra eſta mal concertada en todo el cuerpo, no la libra de la critica alguna parte, por mas que no eſtè dañada. Cenſura à Plauto Daniel Heinſio, porque en el Amphitrion ſe tarda nueve meſes, en los quales Alemena de Jupiter, ſu transformado galan, concibe, y parè al grande Hercules; y añade, como por burla, que apenas es mayor el periodo de la Iliada de Homero, que el del Amphitrion de Plauto; y la razon en que ſe funda, es aquella tan ſabida de Ariſtoteles, que para la accion Dramatica ſolo concede un dia, aunque el Minturno ſin razon ſe alarga à conceder dos. Pues què dirìa de nueſtras Comedias eſte Critico, al vèr, que ſe paſſan los años, y aun los ſiglos ſin ſentir en el Theatro? El cèlebre Luzàn hizo un Capitulo à parte de los defectos mas comunes de nueſtras Comedias; y aunque en algun modo parezca, que repito lo que dixo eſte gran Poeta, dirè brevemente algunos, ſin que por eſſo ſe infiera, que yo no eſtimo como debo à nueſtros Comicos. La Comedia de

San

San Amaro, la de los Siete Durmientes, los Trabajos de Adàn, y Eva, el Conde de Saldaña, y otras infinitas, mas que Comedias se pueden llamar Hiſtorias repreſentadas, ſegun la duracion de ſus acciones. La deſunion de lugar ſe nota en las mejores, y mas bien parladas Comedias nueſtras, pues hay alguna, cuyas tres Jornadas ſe repreſentan en las tres Partes del Mundo, y me admiro, que no hayan pueſto quatro Actos, para que no quede deſconſolada la America; pero yà ſe acordò de ella el Maeſtro Tirſo de Molina, que en las hazañas de los Pizarros ſaltò deſde Truxillo al Perù, y yo he viſto Comedia del giro que hizo en el Orbe la Nave la Victoria, donde es guſto hallarſe, yà en el Eſtrecho de Magallanes, yà en las Islas Marianas, yà en las Philipinas, yà en las Molucas, y Maldibias, yà en el Cabo de Buena Eſperanza, yà en las Canarias, haſta llegar à San Lucar, donde ſe empezò la Comedia. En la unidad de accion ſe puede verificar mejor, que en coſa ninguna, el guſto eſtragado del Vulgo, que dixo Lope. La culpa de eſto es, ſin duda, que la tiene el profundo Calderòn, quien con la inmenſa fantasìa, de que prodigamente le dotò naturaleza, amontonò tantos lances en ſus Comedias, que hay alguna, que de cada Acto, ò Jornada ſe pudiera com-

po-

poner otra muy buena, y el Vulgo embelesado en aquel laberinto de enredos se està con la boca abierta, hasta que al fin de la Comedia salen absortos, sin poder repetir toda la sustancia de ella; pero los hombres de juicio, que saben que la Comedia se hizo para corregir las malas costumbres, y que no podemos cumplirlo sin entenderlo, conocen, que es superflua, è inverisimil toda aquella redundancia, la qual es originada de la libertad, que se toman, en que dure la accion lo que ellos quieren; pues si la reduxeran à los limites del Arte, no pudieran en tan poco tiempo desatar tantos enredos; y si alguno lo conseguia, tropezaba con la inverisimilitud, porque es imposible, ò à lo menos muy estraño, que en un dia, y en un parage le sucedan à un hombre tantos acasos. Otras impropiedades, no menores, se notan en nuestras Comedias. Sea la primera en la del Cerco de Roma, por el Rey Longobardo Desiderio, que estando acampado este Pagano à vista de aquella Ciudad, vè en sueños à Carlo Magno en Francia, y à Bernardo, que està en España, lo que aunque no es imposible, que pudiera soñar èl, lo es, que se lo haga percibir visiblemente al auditorio, el qual lo està oyendo todo, y viendo desde su asiento tres parages tan distantes,

tes, lo que pudiera haver evitado el Autor, con hacer referir el ſuceſſo en alguna pequeña Relacion. No es menos duro deſpues aquel paſſo tan deſatento, que ſucede en Roma, yà acabado de llegar Bernardo, cuyas deſcorteſes fanfarronadas, y arrogancias vanas, y jactanciosas, impropias en tal lance, y en perſona de ſu esfera, mas deslucen, que acreditan à aquel valiente Eſpañol. En la Ciſma de Inglaterra, el Embaxador de Francia hace, y dice ſu Embaxada delante de todas las Damas de Palacio; y en la de Rendirſe à la obligacion, otro Embaxador dà ſu Embaxada à la Reyna en un Jardin, delante de los Jardineros; y uno de ellos, (que es un Principe disfrazado) riñe con el dicho Embaxador, porque anduvo deſcomedido con la Reyna. Si eſtos paſſos ſon, ò no ſon veriſimiles, ſentencienlo los deſapaſsionados juicioſos, que yo no quiero canſarme en vano. La altura del eſtilo ſublime de nueſtras Comedias es cenſurada tambien; porque hablando, como ſe ſupone, los Actores de repente, no pueden proferir agudezas tan artificioſas, y ſutiles, como ſe oyen à cada paſſo; y mas debiendo ſer perſonas humildes, y plebeyas. Otras impropiedades hay: v. gr. no guardar el caracter del ſugeto, de la Nacion, y el ſiglo en que ſe ſupone. Los lances tan

fre-

frequentes de las tapadas, quiero que los sentencie todo el Mundo, y diga qualquiera, si no conocería por la voz, y por otras mil señales à su Hermana, ò Dama, ò à otra con quien tenga mucha comunicacion, y suele haver conversaciones bien largas, y la Señora està muy segura, fiada solo à la raridad de un manto, sin que la conozca quien continuamente suele estàr pensando en ella. La instruccion moral, que es el alma de la Comedia, pocas son las que la tienen, siendo circunstancia essencialissima; porque el fin de la Poesìa, es enseñar deleytando, y para esto es la Comedia; y hay algunas, que aunque su assunto principal no es manifiestamente malo, suelen tener algunas clausulas, que pudieran compararse con las de Menandro, y Aristophanes, y este es el motivo por què han sido perseguidas las Comedias tantas veces por Varones Religiosos, y Christianos, lo que no sucediera, si estuvieran segun el Arte, que enseña à ultrajar el vicio, y à dexar siempre triunfante la virtud. De todo lo arriba dicho se origina una question, y es, si nuestros Autores Còmicos supieron el Arte, ò no? Muchos son de la segunda opinion, y dicen, que si acaso le supieron, còmo no le mostraron en una, ù otra Comedia con distincion, escriviendo alguna en particular para los

los Doctos, quien escriviò tantas veces para los necios? Pero se acredita de ello quien tal piensa; pues del gran Lope consta, que le supo, quando supo distinguir, aun en sus mismas Comedias, las unas de las otras. Y aun sin esta razon, quièn pudiera persuadirse, que un hombre de tan vasta erudicion, y doctrina, como Lope, ignorasse una cosa tan trivial, para quien discurria divinamente en materias mas profundas? Una cosa es el capricho, y otra la ignorancia, y de esta no tuvo nada el gran Poeta Español: èl diò en aquel Arte nuevo, y Calderòn le siguiò, como viò la aceptacion de las Comedias de Lope, que no porque ignoraba el modo de hacer bien una Comedia; y lo mismo digo de los demàs Autores de aquel tiempo, en el qual, aunque no se practicaba, se sabìa el Arte en España, pues Cascales le enseña bien. Suelen tambien decir muchos, que si à un Poeta le dàn por assunto de una Comedia la Vida de este, ò el otro, que fue larga, y de varios lances, sucedidos en muy distintos parages, que es preciso que abandone el Arte para referirlos todos, y mude la Scena muchas veces; pero à esto respondera el Padre Homero en la Ulisea, y Camoes en la Lusiada, y por todos el gran Virgilio, el qual pone à Eneas en Carthago, contando à

la

la Reyna Dido, por via de conversacion, el incendio de Troya, y la causa de sus peregrinaciones, lo que tambien, como el Epico, puede hacer el Poeta Còmico, y assi lo hizo Moreto en el Desdèn con el Desdèn, quando Carlos cuenta à Polilla en aquella Relacion todas las circunstancias de su amor, y la esquivèz de Diana, lo que otro Poeta no huviera contado, si no lo huviera hecho vèr representado, cansando al Auditorio con un año de ingratitudes. Y para que mejor se vea, hagamos un paralelo de dos Comedias, escritas à un mismo assunto, que es la fidelidad de Themistocles: la una es Española, cuyo Autor, sin perder de vista la historia, (no por seguir la verdad, pues algunas veces que no importa la abandona) considerando, que la injuria que le hicieron fue en Athenas, empieza allì la accion, y luego se viene à Persia, en cuyo viage, y sucessos con Xerxes gasta muchisimo tiempo, y mil impropiedades, y bufonadas del Gracioso, violentas en tan sèrio expectaculo: èl hace dos Comedias en una, faltando notablemente à la unidad de lugar, y à otros primores del Arte; pero el grande Metastasio, que los sabe todos, imitando al Escultòr, que de un tronco de diez varas hace una estatua de dos, arrojando lo inutil, echò por el atajo, y

puso à Themistocles en Susa, Corte de los Reyes de Persia, y en aquel dia mismo acaba toda su accion con admirable artificio, informando al Auditorio de todo quanto conduce à aquel intento. Vistas las circunstancias de la historia, y la Comedia primera, parece, que no se podia componer de otro modo. Pues miren como le hallò el Arte, para hacerlo mas hermoso, mas natural, y verisimil. Otra perfeccion encuentro en este Drama, y es, que Themistocles halla à su hija Aspasia en aquel mismo dia en Persia, y admirado la pregunta, còmo fue allì su venida? à lo que ella responde en pocas palabras, que fue arrojada de una tempestad. Cuya respuesta, si huviera quedado à cargo de otro Poeta, olvidado del lance lastimoso, y de la prisa en que se hallaban, huviera hecho à la muchacha pintar una borrasca tan furiosa, con tales coloridos, que no la compitiera Ovidio, Lucano, Virgilio, Estacio, Seneca, Homero, ni Camoes. No huviera dexado nombre nautico, que no la hiciesse decir, por ostentarse erudito; pero Metastasio conociò, que la mayor erudicion era pintar aquel lance como pudiera haver sido, y assi le sacò muy natural. Ahora buelve la pregunta à que ofrecì responder, y es, que còmo aunque estàn sin Arte agradan tanto nuestras Comedias?

A esto digo sin lisonja: Què à quièn no ha de agradar, y embelesar por extremo aquella prodigiosa afluencia, tan natural, y abundante del profundo Calderòn, por cuya dulce boca hablaron suavidades las Musas? Quièn no admira la discrecion de Solìs, de Don Francisco de Roxas, de Don Agustin Moreto, de Candamo, de Montalvàn, y otros muchos? Y què hombre havrà tan idiota, que no admire absorto la facilidad natural, y la elegancia sonòra del fecundìsimo Lope, el qual fue tan excelente en lo lyrico, que no cede ventajas al Petrarca. En lo heroyco fue sublìme. Hable su Jerusalèn, y callarà la del Tasso, pues (exceptuando el orden, y disposicion) tiene cosas tan altas, y divinas, que al haverlas escrito un Forastero, las traxeran los Españoles continuamente en la boca. Allì se vè aquel furor arrebatado, y encumbrada fantasìa, que constituye el numen de los verdaderos Poetas, y los distingue de los Versificantes, y Copistas. No es de mi assunto hacer cotejos, pero tiene muchos passos iguales à la Eneida, y algunos que la exceden; y si le oyera cantar sus divinos Versos, le hiciera reverencia el gran Virgilio. Esto que digo ingenuamente, es para que se vea el justo aprecio, que yo hago del merito, y la virtud, y que yo no he concebido ningun odio, ni

embidia contra tan insignes hombres; los que les abandonaron el Arte, que no ignoraban solamente por capricho, y novedad; y esto hà sido lo que les ha quitado la estimacion entre los Doctos; porque aunque en las mismas Comedias desaregladas se encuentran cosas altisimas, sucede lo que en una Ciudad mal dispuesta, que aunque tenga edificios sumptuosissimos, todos se lastiman de verlos mal empleados en semejante parage; y no son todas las Comedias totalmente imperfectas, pues hay muchas, que si no son buenas, lo quedaràn con poquissimo reparo; v. gr. Los empeños de un acaso; Antes que todo es mi Dama; El Amor al uso; Tambien hay duelo en las Damas; Mejor està, que estaba; No siempre lo peor es cierto; El Esclavo en grillos de Oro; El Tramposo con las Damas; y otras, de las quales hay alguna, que con solo quitarla, ò añadirla una palabra quedaba perfecta. Solo resta dàr un exemplar, y vèr si se pueden poner en practica las reglas de esta Theorica. Muchos celebres en esta no han acertado en aquella: yo no pienso haverlo conseguido en una, ni en otra; pero mi intento no es el de enseñar, (que no me juzgo capàz de esso) sino el de excitar, para que algun docto Español perfeccione con mas juicio lo que yo empiezo. Por ahora pre-

sen-

ſento la Petimetra; de la qual quiſiera hacer una deſintereſſada critica; pero el miedo de que me juzguen apaſsionado me detiene; ſolo advertirè de paſſo algunas coſas, y aſsi digo, que el ſugeto me parece propio, y el aſſunto natural para lo Còmico. Heme apartado de los comunìſsimos que tenemos, dònde todos ſon enamorados, dueliſtas, y guapetones; pero tampoco lo he olvidado del todo, por ſer del guſto, y caracter de la Nacion. El de la Petimetra Doña Geronyma, ſi no eſtà mas eſprimido, fue por no alargar la Comedia. La inſtruccion Moràl eſtà patente, ſin que haya multitud de ſentencias, por no incurrir en el delito de Seneca. La Accion ſe repreſenta en Madrit; y aunque algunos Autores, y entre ellos Pedro Cornelio, permiten, que una Comedia ſe repreſente en una Ciudad, y en ſus contornos, yo no he querido uſar de tanta licencia. Nueſtro Luzàn dice, que en diſtintos parages de una Ciudad ſe puede hacer la Comedia, porque le parece inveriſimil, que en uno ſuceda todos los lances; pero ſin que, à mi parecer, ſe note inveriſimilitud, ni violencia, he logrado colocarla, no en el ancho circuito de Madrid, ni en una caſa, ſino en una pieza particular, donde tiene el Tocador Doña Geronyma, y de allì no ſe ſale un paſſo, ni aun al quarto de

mas aſsera, y eſto es lo que con propiedad debe llamarſe unidad de lugar. La de tiempo eſtà guardada tan fielmente, que no ſe tarda en la Accion mas de lo que pueda tardar en repreſentarſe, de ſuerte, que ſu duracion no paſſarà de tres horas; y aunque pudiera alargarla por todo el giro, ò periodo del Sol, que dà Ariſtoteles, he querido ſujetarme à lo que es mas natural: y aunque eſtà yà recibido, ſi ſe mira con rigor, no dexarà de ſer violento, que lo que paſſa en ocho, ò diez horas, pueda reducirſe à tres, pero yo no intento quitar eſta libertad. No imagine nadie hallar en mi Comedia tantos enredos como en otras, pues el tiempo, ni el parage immutable no lo permiten, ni fueran veriſimiles tampoco. Menos ſe encontrarà aquel eſtilo ſublime, y elegante, pues yo nunca le tuve, ni aunque le tuviera le usàra en la humildad de una Comedia. Todo ſu contexto me parece veriſimil, y creible. Que tenga algunas faltas, ni lo niego, ni lo dudo, porque no ſoy Angel; pero ſe la pueden ſuplir, por las demàs circunſtancias que tiene, pues ſin que ſea vanagloria, juzgo que pocas Comedias obſervaràn los preceptos tan religioſamente. Eſto no es decir, que yo ſea mas que Lope, ni Calderòn, ni Solis, à quienes venero mucho, y tambien lo hacen, aun-

que

que con disimulo, los de afuera, pues algunos conceptos suyos he notado yo, traducidos con particular gusto mio en las Comedias estrangeras. Para corregirme mis defectos no es menester satyras, ni apodos. Yo le agradeceré infinito à qualquiera, que mejor informado me advierta mis descuidos, y publicamente le confessaré por mi Maestro, pues yo no tengo verguenza de aprender, y agradezcame la Patria mi intencion, pues yo por defenderla me expongo. Si no lo he conseguido, fue al menos noble el intento, y será feliz, si algun docto Compatriota, estimulado, corona con perfeccion lo que yo empezè toscamente, que lo conseguirà sin duda.

LA PETIMETRA.

PERSONAS, QUE HABLAN EN ELLA.

Don Damian.
Don Felix.
Doña Geronyma.
Doña Maria.
Don Rodrigo su tio.
Ana, Criada.
Martina, Criada.
Roque.

LA SCENA SE REPRESENTA EN MADRID, en el quarto de Doña Geronyma.

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Damian, y Don Felix.

Dam. QUE eſperèmos aqui un poco
la Criada reſpondiò.
Fel. Bien digo Don Damian yo,
que vos debeis de eſtàr loco;
Quando acabo de llegar
oy deſde Valladolid,
apenas entro en Madrid,
y yà me haceis viſitar?

Dam.

Dam. Presto Don Felix vereis,
que teneis que agradecerme.
Fel. Pues si quereis complacerme,
y si obligarme quereis,
dadme cuenta Don Damian
de lo que quereis de mì,
y à què venimos aqui,
què casa es esta, què afàn
es el que teneis con vos?
Dam. Don Felix, yo os lo dirè;
pero primero verè
si estamos solos los dos.
Fel. Solos parece que estamos.
Dam. Pues atended::
Fel. Yà os escucho.
Dam. Bien sabeis, que havrà tres años,
que à Valladolid partisteis,
con harto pesar de entrambos,
à estudiar, y bien sabeis
quan libre yo de los lazos
vivì, con que amor enreda
los Jovenes descuidados.
Pues no hà Don Felix tres meses,
que una mañana en el Prado,
al pie de un arbol sentada,
del fresco ambiente gozando,
hallè una Dama tan bella,
que no cabiendo en el labio

su perfeccion; no la pinto,
pues siendo hermoso milagro,
la apoco, si la exagero,
la ofendo, si la retrato.
Valido de la ocasion,
con el sombrero en la mano,
disimulando lo amante
con muestras de cortesano,
la hablè, respondiò discreta,
y afable; mas no es estraño,
siendo discreta, que huyesse
del vulgar grossero trato
de aquellas, que encubrir quieren
la necedad con lo ingrato.
Acompañèla à su casa,
y inquiriendo, y preguntando,
llegue à saber finalmente,
por los vecinos del barrio,
que es la Dama por quien muero,
y en cuyos ojos me abraso,
Doña Geronyma Perez,
en cuya casa oy estamos.
Es tanta su bizarrìa,
su perfeccion, y su garvo,
que es lo menos su hermosura,
con tenerla en sumo grado.
Aquel andar tan airoso,
aquel chiste, y denenfado,

aquel

aquel primor con que juega
de la basquiña, y el manto;
Su discrecion, su gracejo,
la invencion de su tocado,
el buen gusto en el vestir,
y del vestido lo estraño,
y admiracion de la Corte-
ces, y aun de la España; y tanto,
que yà por anthonomasia,
(sin hacer cuenta, ni caso
de tan bellas Damas, como
tiene el recinto Mantuano)
la Petimetra la llaman,
titulo con que se ha alzado,
y en Madrid es conocida.
Discurre tù por un rato,
qual serà la que hace raya
en Pueblo tan dilatado!
y aun te asseguro, quisiera,
no fuesse su primor tanto,
por el peligro que tiene
lo culto con lo afectado.
Es su Dote, quando menos,
diez y siete mil ducados,
segun ella me lo ha dicho.
Doña Maria Faxardo
es su Prima, y ambas juntas
viven en un mismo quarto;

pe-

pero es de Doña Maria
tan circunspecto el recato,
que ni aunque la hablen permite
y es su genio tan cerrado,
quanto abierto el de su Prima;
y en mi su modestia ha obrado
ocultamente, de suerte,
que aunque estoy enamorado
de Geronyma, si el Dote
fortuna huviera trocado,
me trocàra yo tambien,
que la hermosura echò el fallo
en su rostro, y à gastar
el adorno, y aparato
de estotra, no fuera menos,
pero pues assi los hados
lo quieren, perdone el Mundo,
que à Geronyma idolatro.
A las dos las zela un tio,
tan ridiculo Abogado,
que si por algun descuido
nos hallàra en este quarto,
con ambas Primas por fuerza
nos casàramos entrambos;
y por saber que à estas horas
Don Rodrigo està estudiando,
vengo, porque por de noche,
ni à la tarde es escusado;

se-

Segun la gran vigilancia
con que las està guardando,
pues no hay Mercurio que baste
para adormecer tal Argos.
Fel. Cierto, Don Damian amigo,
que admiracion me ha causado.
Dam. Pues aun es mas lo callado
Don Felix, que lo que digo.
Fel. Me hace admirar el saber,
que es Don Rodrigo su tio.

Sale Martina.

Mart. Usted, y este Señor mio
se pueden volver
como de aqui à media hora.
Dam. Pues què hay de nuevo Martina?
Mart. Que mi ama està en la cocina,
y en la cama mi señora.
Dam. Tu ama, y tu señora? dì,
què es tu Señora, y qu amas?
Mar. Con la cocina, y la cama
lo juzgo que lo distinguì,
pues quièn hay que en buena quenta
no saque por conclusion,
que todas las amas son,
qual la puerca cenicienta,
y siendo esto ultimo en casa,
Doña Maria à fee, à fee,

que

que no hay duda alguna en que
del grado de ama no passa;
mas à estotra es disparate
el no llamarla señora,
Su Prima la llevò ahora
à la cama el ohocolate,
y và à empezarse à vestir.
Dam.... Pues à Dios, Martina.
Fel. A Dios. *Vase.*
Mart. Tengo para entre los dos
una cosa que decir.
Dam. Y què es?
Mart. Una friolera,
si usted no lo tiene à mal.
Dam. Yo? No por cierto, dò, què
cosa quieres?
Mart. Yo quisiera
un peso gordo, Señor,
que tengo de menester.
Dam. Pues què te quieres hacer?
Mart. Un delantàl de labòr,
y aun no se ha cumplido el mes,
y no le quiero pedir.
Dam. Pues que tengo que venir,
yo te le darè despues.
Mart. Pues què mejor ocasion,
si es que teneis voluntad.
Dam. Estoy de prisa.

Mart. En verdad,
que aquessas disculpas son:
Dam. Què son?
Mart. Ganas de no darle.
Dam. No te he dicho yà que si?
Mart. El equivoco entendì.
Dam. No tienes que interpretarle,
à Dios, hasta luego. *Vase.*
Mart. En humo
verle quisiera volver.
Y que haya simple muger,
que à Galàn, que no dà zumo,
por mas que le aprietan, quiera,
y por èl estè muriendo,
siendo un Don Juan Pereciendo,
sin blanca en la faltriquera?
Y què esta muger se muera
por aqueste mentecato,
Passeante, y Almirantero,
viga derecha, y pelmazo?
Si señor: mucho galòn,
que ayer lo deshechò el Amo,
mucha buelta con festòn,
buena media, y buen zapato,
sombrero fino, y la capa
con tanto terciopelazo,
espadin preso al ojàl,
qual Venera, ò Relicario,

y todo esto en què se funda?
en que soy Don Damian Pablos,
escriviente de un Señor,
con racion de nueve quartos,
acribillado de trampas,
à puro pedir prestado,
y andar engañando bobas
con fingidos Mayorazgos,
Pero à fee, que de los dos
no sè qual mas engañado
serà, porque la tal Dama,
sin ser juicio temerario,
entre veinte compañeros
valdrà quatro, ò cinco ochavos
ella, su dote, y su ropa.

Sale Doña Maria.

Mar. Què estàs aì Martina hablando?
quien era aquel Forastero,
que con Don Damian ha estado?
Mart. Yo no se lo he preguntado.
Mar. Pues yo de su traza infiero,
que es hombre de calidad.
Mart. En què lo conoce usted?
Mar. En su porte.
Mart. Conoced
quien es èl por su amistad.
Mar. Pues què amistad es la suya?

Mart.

Mart. La del que le traxò àqui.
Mar. Yo nunca en mi vida vì
libertad como la tuya.
Mart. Què es libertad? no Señora,
bien la pura verdad vès,
porque qual la amistad es,
tal es el amigo ahora.
Y èl ferà, aunque es tan galàn,
siendo de su mesmo estambre
un Don Rabiando de hambre,
como el Señor Don Damian.
Mar. Calla, no lo oyga mi Prima,
que sale.
Mart. Y con què alborozo.
Mar. Mo me pareçe mal mozo;
Mart. Dale.

Sale al Tocador Doña Geronyma, y Ana.
Ger. Tengo en mucha estima
Anita esse piribì,
anda, y buscamele tù. *Vase Ana.*
Mart. No era mejor la cofieta
con cinta del cigarrito?
Ger. No, que me la puse ayer,
y oy ponermela es delito.
Mart. Pues què importa?
Ger. Mentecata,
te has criado en las Batuecas?

Dime ¿dònde has visto tù,
que una muger de mis prendas
use dos veces seguidas
una cosa mesma, que esso
se estilarà en tu Lugar,
donde todo el año entero
la propia saya, y jubòn
trae la muger del Alcalde,
y si no lo halla de valde,
no se muda ni un cordòn.
Mas yo que tal qual me veo,
à Dios gracias, poderosa,
por què he de usar una cosa
como tù dices arreo?

Mart. Es que el buen gusto pudiera
esse defecto suplir.

Ger. No hay gusto en el repetir.

Sale Ana.

Ana. Juzguè que con èl no diera,
segun estaba escondido,
pero en fin ha parecido.

Ger. Y el espejo?

Ana. Yà està aqui.

Ger. Oyes, me parece à mì,
que mas limpio puede estàr.

Ana. Pues còmo le he de limpiar?

Ger. Còmo has de limpiarle? assi. *Limpiale.*

No

No ves estas listas anchas,
què curiosidad tan pura!
assi à mi se me figura,
que tengo el rostro con manchas;
Ana. Yo bien le limpiè.
Ger. Què altercas?
No es cierto para rabiar,
no poderse bien peynar,
por el tesòn de estas puercas!
Que tal necesidad reyne
en un siglo tan contrario,
que hé de pagarla un salario,
no mas de por que me peyne!
Y està con su habilidad
tan vana la tal criada,
que hace esto, y no hace mas nada;
pues por cierto, y por verdad,
que veinte reales al mes,
dos quartos que almuerzo llama,
y los deshechos del Ama,
moco de pabo no es.
Y esto de que es menester
estàr por fuera decente
es lo que te hace insolente,
y te hace ensoberbecer.
Ahora digo, y con razon,
haviendo en vestir tal norma,
que las mugeres de forma

tenemos gran sujecion,
Vamos à peynar?

Ana. Señora::
Si usted sabe que en peynar
no la pudo contentar
otra criada hasta ahora,
y que luego que yo entrè,
sin ser esto vanidad,
con mi grande habilidad
toda la Corte admirè;
para què es tanto rigor,
por un descuido no mas?

Ger. Quàndo tù refrenarás
el pico tan hablador?

Ana. Pues no me has de permitir,
ni hablar con modo debido,
haviendote merecido
(dexamelo ahora decir)
la confianza tan grande,
que no à todas se la dàn
del amor de Don Damian?

Ger. Yà recelo yo que ande
bien en tu boca mi honor,
mas desdichada de tì.

Ana. No receles tal, y dì,
sin lisonja, ni favor:
en acertarle à peynar,
y en ponerle el pitibu,

hay

hay alguna como tù?
Ger. No te lo puedo negar.
Ana. Ni negarás que tu porte
es yà por mi aplicacion
envidia, y admiracion
de las Damas de la Corte.
Ger. Cierto.
Ana. Y si mas se penetra,
segun todo el Mundo viò,
desde que te peyno yo,
te llaman la Petimetra.
Ger. Es verdad.
Ana. Pues si es, por què
al punto te has de enojar,
en oyendome parlar
qualquier cosa?
Ger. Me enojè,
no tanto por lo que hablaste,
como que por tu descuido,
lleno de polvo, y torcido
el espejo me sacaste,
y no es modo de servir
este.
Ana. No me riñas mas,
y aplaude otras prendas mias.
Ger. Y tantas habladurias,
à què assunto las dirás?
Ana. Digolo, porque pudiera

darme alguna eſtimacion
el tener con perfeccion
mi habilidad peluquera.
Y no es eſſo ſolamente,
lo que en mi ſe encontrarà,
porque otra ninguna havrà,
que pueda poner decente
con menos coſta à ſu Ama,
pues de qualquier trapo viejo
formado un veſtido dexo,
digno de la mejor Dama,
que los veſtidos de oy dia
no ſon de coſte, Señora,
porque ſolo ſe uſa ahora
ojaraſca, y policìa;
y los pocos que tù tienes,
(ahora que ſolas eſtamos)
bien ſabes, que ſiempre andamos
mudandolos.

Ger. Te entretienes
mas de lo que es meneſter.

Ana. Porque parezcan diſtintas,
yà guarniciones, yà cintas.

Ger. Què habladora eſtàs muger.

Ana. En la bata.

Ger. Dexalo.

Ana. En la baſquiña, y la falla.

Ger. Vamos à peynarme, y calla.

Ana.

Ana. Pero todo lo hago yo.
Ger. Sì, mas traeme el peynador.
Ana. Yà le tengo aqui, Señora.
Ger. Anita, digo que ahora
quitarme el bello es mejor,
antes que venga mas gente.
Ana. Pues què no ſe quitò ayer?
Ger. No importa, que dà en crecer,
y apenas tengo los veinte,
trae el vidrio, ſi te place,
ſino con pez, ò con cera.
Ana. Tengo mi madre bellera,
y no ſabrè còmo ſe hace?
Ger. Mas calla, que Mariquita
yà con ſus ridiculeces
viene aqui.

Sale Doña Maria.

Mar. Jeſus mil veces!
es poſsible Geromita,
que à eſtas horas ſin veſtir
eſtès en el Tocadòr,
ſin ponerte à hacer labòr,
ni querette perſuadir
à que tanto ſeñorìo
como el tuyo no eſtà bien,
ni le correſponde à quien
à expenſas vive de un tio?

Yà sabes que la fortuna
oy me tiene reservados
diez y siete mil ducados,
y que à tì mas importuna;
te mirò, no te alborote,
pues no es vileza infamada
el que una doncella honrada
lleve en honor todo el dote;
y tù no contenta Prima
con andar vociferando,
que es tuyo, me estàs tratando
con desprecio, y sin estima.
Yà vès que tù no haces nada,
y yo siempre cocinera
te sirvo, como si fuera
la mas indigna criada.
Pues no, Prima, no es razon,
què la que ha de ser muger
de todo debe saber,
del estrado, y del fogòn.
Bien sabes que nuestro tio,
muy agrio contigo està,
y por esso te habla yà
con despego, y con desvìo.
Todos se burlan de tì,
y tù lo juzgas favor,
que el celebrarte el humor
es chanza que se usa aqui.

Gor.

Ger. Bueno es esso: tù quisieras,
que una puerca fuera yo,
y que me arrastren, ò no
calandrajos, y arpilleras,
arpillera, y calandrajos
fuessen mi adorno, y mi trèn,
y que llevarà tambien
por defuera los zancajos.
Quisieras que yo anduviesse
con tanto moco colgando,
y que con los pies andando
hiciera una, y otra esse.
Que llevàra el delantàl
arrastrando por un lado,
y del otro levantado
con las rodillas igual.
Quisieras que me peynàra
en bolsa, moño, ò rodete,
ò que anduviera el copete
ofuscandome la cara.
Que el manto sin punta fuesse,
como viuda, ò alcahueta,
y una cola de bayeta
con que las calles barriesse.
Quisieras::::

Mar. No quiero nada:
entendamonos, muger,
que un medio se ha de escoger,

y

y està la riña acabada.
Pues ni tanto ni tampoco,
esto que te pido yo,
lo ſucio no me guſtò,
ni mirar colgando el moco.
Ger. Una parte la limpieza
es de la buena crianza.
Mar. Cierto, y merece alabanza
de alma, y cuerpo la pureza.
Ger. Pues què tienes que notar?
Mar. El exceſſo.
Ger. No hay exceſſo
en mi, porque para eſſo
Dios me quiſo deſtinar
buenos Padres.
Mar. Pues à mì
tan malos me los ha dado?
Ger. No, pero tù has declinado
al paſſo que yo ſubì.
Mar. Declinar yo? què motivo
para una razon como eſta
he dado yo, por ventura
conſervaràs tu nobleza
con pompa, y con vanidad,
ſin tener de donde venga?
Afrento yo à mi linage
porque vivo con modeſtia,
decente, no eſcandaloſa,

bien

bien limpia; y no deshonesta?
Tan grande es mi desaseo,
que si el tiempo que tù empleas
en tocarte, le gastàra
yo en la mesma diligencia,
no hiciera bien mi papel
por qualquier parte que fuera?
No te corres, Prima mia,
de que te traygan en lenguas,
llamandote todo el Mundo
à una voz la Petimetra?
Y es lo peor que tù juzgas,
que es honra para tì inmensa
lo que tuvieran por nada
las locas Maravilleras.
Què titulo tan famoso!
Por cierto, que si tuvieras
juicio, y discurso, la cara
de empacho te se cayera;
pues à mi aun el ir contigo
me dà temor, y verguenza,
porque todos son fantasmas,
postes, visages, y muecas.
Y yo no sè què interès
tan vano es el que te lleva
por esse hombre vagabundo,
pues si quien es consideras,
veràs, que lo menos malo

que

que tiene, es suma pobreza,
poco dinero, mucha hambre,
y mas ayre en la cabeza.
El de tì se està burlando,
y como te lisonjèa,
entiendes que es diferecion
lo que es solapa, y cautela.
Y esta criada, que el diablo
traxo porque tù te pierdas,
es la que tiene la culpa
de las mas de tus simplezas.
Ella con sus embelecos
te embrolla, y:::

Ana. Señora, buenas
noticias por vida mia,
pues no, yo no aguanto de essas
si imagina, que en Madrid
me faltarà conveniencia;
pues tassadamente en casa
de quatro, ò cinco Duquesas
me estàn rogando que vaya
con mucho empeño, y si fuera
alli me celebrarian
lo que aqui me vituperan.

Sale Martina.

Mart. Señora, Don Damian viene.

Ger. Pues lo que mi amor te ruega,

Ma-

Mariquita; es que te acuerdes
que naciste con prudencia.
Mar. Viene aquel otro tambien?
Mart. Sì Señora.
Mar. No, no temas,
que una cosa es estàr solas,
y otra haver gente de fuera.
Mart. Aprisa, que està esperando.
Mar. Dile que entre.
Ger. Dì que venga.
Mart. Voy. *Vase.*
Ger. Al instante, al instante
Anita, limpia essa mesa,
arrima essos taburetes,
corre essa cortina apriessa,
quita de alli aquella jarra,
y esso que emporcò la perra,
llevate esse candelero,
y las despaviladeras,
y venga quien venga ahora.

Dentro Martina, Don Damian, y Don Felix.

Mart. Y aquello?
Dam. No has de ser necia.
Mart. Pues no dixo usted que luego?
Dam. Es verdad.
Mart. Pues vaya.

Ger. No entra
el señor Don Damian?
Dam. Sólo *Salen.*
esperaba essa licencia.
Ger. Dichosos, señor, los ojos
que os vèn.
Dam. Muy en hora buena,
pues siendo los vuestros, pido
para ellos dichas eternas.
Ger. Discreto venis.
Dam. Señora,
yà todo el Mundo confiessa,
que lo soy, no porque en nada
mis estudios lo comprueban;
mas por vèr quan acertada
es mi eleccion, pues venera
vuestras ordenes.
Ger. Mil gracias:
Tomad sillas.
Fel. La obediencia
disculpe la confianza.
Ger. Y aunque curiosidad sea,
propia en nosotras, sepamos,
si no hay cosa que lo veda,
quien es este Cavallero.
Mar. Esso mi atencion espera; *ap.*
Fel. Vuestro esclavo.
Ger. Señor mio.

Dam.

Dam. Es Don Felix de Contreras,
que de Valladolid vino
hoy, y amistad muy estrecha
professamos, y fiado
yo en la benignidad vuestra,
me tomè el atrevimiento
de traerle.
Ger. Y desde hoy sepa,
que es muy suya aquesta casa.
Fel. Para acudir siempre à ella
à ofrecer mis rendimientos,
como debo.
Mar. A possherla.
Ger. Y què os parece la Corte?
Fel. No es para mì cosa nueva.
Ger. Haveis otra vez estado?
Fel. Señora, si nacì en ella.
Ger. Pues no estrañareis tampoco
de hallarme à una hora como esta
tan indecente; y es cierto,
que assi estàr yo no debiera,
viniendo à favorecerme vos.
Fel. De qualquiera manera
estais digna del aplauso,
del obsequio, y reverencia
del Mundo.
Ger. Es favor que os debo.
Fel. No es en mì favor, que es deuda.

Mar.

Mar. Valgame Dios què razones
tan ſentadas, y diſcretas!
Ger. Os haveis deſayunado?
Dam. Yà eſtà hecha eſſa diligencia.
Ger. Trae, Martina, el Chocolate.
Dam. Hablèmos de otra materia.
Ger. De la que guſtareis vos.

Sale Roque.

Roq. Buenos dias: la Lavandera,
ſeñor, pide aquellos quartos.
Dam. Que ahora con eſſo te vengas?
Roq. Pues no he de venir, ſi dice,
que tiene el marido en pena,
rabiando de ſabañones,
con dos potras, y una hernia,
y no puede trabajar?
Dam. Andavè, y dila, que vuelva
otro dia, y no me enfades.
Mart. Roque, cuidado ſi cuentas
à alguien, que tu Señor viene
à vèr à mi Ama.
Roq. Necia,
tù ſeràs la que lo diga.
Mart. No por cierto, no lo creas,
sè yo callar de mis Amas
coſas mayores, que no eſtas.
Roq. Y yo tambien de mis Amos.

Mart.

Mart. Secreto eres.
Roq. Tù ſecreta.
Dam. Si al inſtante no te vàs,
te he de romper la cabeza.
Roq. Si aſsi dieſſes los almuerzos,
y por las noches las cenas,
no ayunàra yo al traſpaſſo
eternamente.
Dam. Què rezas?
Roq. El Pan nueſtro danosle oy,
y perdona nueſtras deudas.
Dam. Anda infame.
Roq. Uſted, Señor,
quede con Dios. *Vaſe.*
Ger. Gaſta flema,
que no hay diablos que le aguanten.
Dam. Que me perdoneis es fuerza
ſu ignorancia.
Fel. A vos, Señora,
os ſervimos de moleſtia.
Ger. Por què?
Fel. Porque no os peynais.
Ger. Fuera eſſo mucha llaneza.
Fel. Pues eſtorro es deſpedirnos.
Ger. Pues por no perder tan buena
converſacion, peynarme,
pueſto que me dais licencia.
Anita, vamos.

Ana. Las flores
de la ultima moda eſtas
que traygo ſon.
Ger. Què os parecen?
Dam. De buen guſto.
Fel. Son muy bellas.
Ger. Lo haceis por no diſguſtarme?
Dam. No Señora, aunque no fueran
buenas de por sì, es muy cierto,
que à ſer cèlebres empiezan,
quando eſperan verſe ufanas,
ſiendo ayròn de tu cabeza.
Ger. Si en otra acaſo eſtuvieſſen,
bien sè yo que os parecieran
algo mejor.
Dam. Si en el Cielo,
transformadas en Eſtrellas
las vieſſe reſplandecer,
como la Lyra, y la Flecha,
no las eſtimarà mas.
Ger. bien sè que otra coſa os queda.
Dam. Queda mucho que decir,
que ſi explicarlo pudiera,
ò hacer mi razon viſible,
ciertamente, que no oyera
de tu boca lo que eſcucho.
Ger. Que me picas.
Ana. Si es que no entra

eſſe

esse alfilèr, y es por esso.
Dam. Porque en mi fee verdadera
no se trasluce mentira,
ni ficciones.
Ger. Que me aprietas.
Ana. Si es que no tienes oyendo
muy segura la cabeza.
Ger. Pues còmo la he de tener?
Ana. Siquiera un instante quieta.
Ger. Què os parece à vos Don Felix
las disculpas, si son buenas
de vuestro amigo?
Fel. Señora,
que ni la hay, ni puede haverla,
juzgo, para no estimaros
unicamente en la tierra.
Ger. Pues èl no es de essa opinion.
Fel. Dudo yo que cierto sea.
Ger. Por què?
Fel. Porquè no imagino,
que haya en el mundo tan necia
ingratitud, que logrando,
no digo correspondencia,
que esto es mucho, sino oìdos
de vos, atrevido tenga
animo para mirar
en el mundo otra belleza.
Yo, à lo menos si lograra

tal favor, que no lo eſpera,
ni mi indignidad humilde,
ni mi encogida modeſtia,
giraſol eterno vueſtro
arrebatado viviera,
y abſorto en contemplacion
de quanto Naturaleza
apurò para formaros.

Ger. Pues aqui eſtà quien deſprecia
todo lo que alabais vos.

Dam. No me apureis la paciencia,
que eſſo es yà deſeſperarme.
Con vueſtras palabras meſmas,
y las de Don Felix tengo
de moſtrar con evidencia
lo que os amo: vos decìs
(bien liſonja, ò verdad ſea)
que ſoy diſcreto.

Ger. Y lo afirmo.

Dam. Don Felix, que ſois perfecta
acaba de confeſſar.

Fel. Lo confeſſarà, y confieſſa.

Dam. Luego ſiendo yo diſcreto,
como vos decìs, es fuerza,
que ame lo que confeſſais
vos, que es perfecto, pues fuera
necia diſcrecion, la que
la perfeccion no quiſiera,

Ger.

Ger. Que me tiras.
Ana. Como estàs
embebecida, y suspensa,
no juzguè que te tiraba.
Ger. Me dàs tormento de cuerda,
afloja por Dios un poco.
Dam. Es à mì?
Ger. No sino à esta
tonta, que me mortifica.
Dam. No me volveis la respuesta?
Ger. Hà: sì: yà no me acordaba.
Dam. Valgame el Cielo, què pena!
Que haya de haver siempre acasos,
que mis fortunas altèran!
Ger. Hay argumentos, señor,
que si solo à lo que suenan
se atiende, parecen claros,
pero si se hace reflexa,
se experimenta, que algunos
en la practica falsean;
y assi, señor Don Damian,
aunque la discrecion vuestra,
con sofisticos engaños
me persuada, que me quiera,
mas que de favores, lleno
de invenciones, y agudezas,
lo que prueba el sylogismo
falsifica la experiencia.

Fel. Esta Muger habla como
si cursasse las Escuelas. ap.
Mari. Nunca vì, por mi desgracia,
à mi Prima tan discreta. ap.
Ger. No respondeis?
Dam. Sì señora:
estareis muy satisfecha
de que me haveis convencido,
pues solo porque se vea
que no: reparad, señora,
la artificiosa eloquencia
con que me injuriais, pues cierto
es, que en qualquiera materia
donde luce el artificio,
se trasluce la cautela.
Si el corazon vuestro herido,
como tengo yo, tuvierais,
si enagenados tuviesseis
los sentidos, y potencias,
no estuvieran tan expertos
para con tanta presteza
persuadir lo que no es,
haciendome à mì, que crea
lo que tu boca me dicta,
aunque el alma me lo niega;
y assi, de esto inferirèmos,
con tu permisso, y licencia,
que muy discreta anduviste,

pero

pero no muy verdadera.
Mar. Grandemente se disculpa.
Ger. Pues yo no estoy satisfecha.
Mar. Por què?
Ger. Muchacha, despacio,
que me tiras, y repelas.
Hay, què mano tan pesada!
Valgame Dios, quien pudiera
ser qualquiera de vosotras,
que de mes à mes se peyna,
y con todo està decente.
Este trabajito lleva
la que tiene obligaciones,
como yo.
Fel. Señora: es fuerza,
que las Mugeres de modo
se rindan à la tarèa
quotidiana de adornarse,
como conviene à su esfera.
Ger. Es verdad.
Dam. Parece, que
de nuestra question te alexas:
sepamos en què te ofendo,
que hasta tanto que lo sepa
no estarè yo sossegado.
Ger. Pues por vèr si te sosiegas,
yà que eres tan importuno,
anoche, què dependencias

tuviſteis, que no os he viſto?
Dam. Como contingente ſea,
y aun impoſsible, el hablaros,
ſegun dixiſteis vos meſma,
no vine anoche.
Ger. Es verdad:
mas bien ſabeis, que à las rejas,
ò al balcòn ſuelo eſtàr ſiempre,
y aquel, que adora de veras,
ſi hablar no puede, con vèr
lleva el alma ſatisfecha.
Dam. Es aſsi, pero:::
Mar. Mi tio:
hay Jeſus! vamos aprieſſa,
y buſcar donde eſconderſe.
Ger. Meteros en eſſa pieza,
y tù, Martina, con ellos,
para que con maña puedas
impedir, ſi quiere entrar.
Mart. Y que eſto à mì me ſuceda!
Yo encerrada con dos hombres;
por Chriſto, que nada ſepa
Roquillo.
Ger. Nada ſabrà.
Mar. Entrad, y cerrad la puerta.

Sale Don Rodrigo penſativo.

Rod. Eſte caſo, por mi vida,

me

me ha de perder la cabeza,
no le hà havido ſemejante.
en Conſejos, ni en Eſcuelas,
ni el Vinio me dà razon,
ni Cujacio, ni Valencia,
ni toda la turba-multa
de los Autores, que llenan
los eſtantes de mi Eſtudio,
y quièro vèr ſi en Ortega,
que me le dexè olvidado,
hallo algo de eſta materia:
valgame Dios!

Mar. Tio mio,
dònde vais con tan ſuſpenſa
admiracion?

Rod. Calla niña,
porque no ſon coſas eſtas
para voſotras.

Mar. Si eſtais
malo, ò la terciana os entra,
id por Dios à recogeros,
que yo con la diligencia
que acoſtumbro, os cuidarè.

Rod. No es terciana, ojalà fuera,
que eſto es coſa del honor.

Mar. Cielo ſanto! yà eſtoy muerta,
coſa del honor ha dicho. *ap.*

Rod. Y aſsi, à entrar voy à eſta pieza.

Ger.

Ger. A què?
Rod. A que he de meneſter
informarme con certeza.
Ger. De què, Señor?
Rod. De una coſa.
Ger. Ay! què coſa ſerà eſta! *ap.*
Mar. No entreis, Señor.
Rod. Pues por què?
Mar. Eſtà cerrada la puerta.
Rod. Pues abridla, porque es
preciſo que un Libro vea,
que me le dexè olvidado.
Mar. Eſto es yà de otra materia. *ap.*
Rod. Y và mi honor en ſacar
con lucimiento, y preſteza
à un Litigante, que fia
de mi vida, honra, y hacienda.
Ger. Martina, tu ſeñor tiene
que hacer dentro de eſſa pieza,
y quiere entrar.
Mart. Ay Señora. *Dentro.*
Por San Blàs, y Santa Elena,
que no le dexeis.
Ger. Por què?
Mart. Porque eſtoy muy deshoneſta.
Rod. Pues què haces aſsi muchacha?
Mart. Ay, Señor! me dà verguenza
de decirlo.

Rod.

Rod. Aprisa, acaba:
cómo estàs de essa manera?
Mart. Me estoy mirando las pulgas.
Rod. Pues que me abras aqui es fuerza,
que no quiero verte nada.
Mart. Si estoy en camisa puesta,
còmo lo he de hacer, sin que
de empacho me cayga muerta?
Rod Què bien que à mì me parece
el recato en las Doncellas!
pues mira, dame esse Libro
por debaxo de la puerta,
que està aì.
Mart. En dònde, Señor?
Rod. Aì sobre essa Papelera.
Mart. Señor, aqui hay tres, ò quatro.
Rod. Verèmos qual de ellos sea.

Baxase à mirar por debaxo de la puerta.
Mart. Serà este?
Rod. Dacale à vèr.

Entretiene se con los Libros, y sale Roque.
Roq. Deo gracias, la Lavandera
dice, que esperar no puede.
Ger. Maldita sea tu lengua,
vete al instante.
Roq. No puedo,

que

que ſube por la eſcalera
el ſoplòn del Eſcriviente.
Ger. Todo lo perdimos de eſta,
ſi alli le abren, vè à los dos,
ſi buelve acà la cabeza,
vè à eſtotro, apriſa enemigo,
metete baxo eſta meſa.
Roq. Allà voy. *Meteſe.*
Rod. Valgate Dios
el Pleyto, y lo que me cueſta,
pero el Barboſa ha de eſtàr
juzgo en eſta quadra meſma:
Ha Martina, un Libro grande
no eſtà aì?
Mart. Porque no le diera
el polvo, yo eſta mañana!
al barrer las agugetas
le atè, y muy curioſamente
le metì baxo la meſa
del Tocadòr de mi Ama.
Rod. Y que anden de eſta manera
mis Libros? *Và à ſacarle.*
Mar. Dònde vais tio?
Rod. Hay alguna otra Doncella
tambien en cueros aqui?
Mar. No, ſino que no es decencia,
que os arraſtreis vos, que yo
puedo ſacarle.

Rod.

Rod. Pues ea,
despacha.
Mar. Virgen del Carmen. *Buscale.*
Rod. Què sucede? No lo encuentras?
Mar. No Señor.
Rod. Quita, que yo
le hallarè.
Ger. Esso temo.
Rod. Necia,
aparta le buscarè.
Mar. Nadie harà mas diligencia
por daros gusto que yo,
yà le encontrè.
Rod. Si me llega
nadie à mis Libros, aunque
de polvo no se les vea,
à palos con el bastòn
la he de romper la cabeza. *Vase.*
Ana. Gracias à Dios, que salimos
de tal confusion, y pena.
Mar. Yo no soy para estos sustos,
Geromita, yo estoy muerta:
yo no sè què gusto tienes
en esto.
Ger. Vaya esso dexa
en què poca agua te ahogas.
Mar. Voyme à esparcir allà fuera. *Vase.*
Ger. Yà podeis salir, Señores. *Salen.*
Dam.

Dam. Yà impaciente lo deſea
mi afecto.
Ger. Nó hay què temer
de que yà mi tio vuelva,
que aquello fue un accidente:
à vèr, eſſe eſpejo llegá,
ſi eſtarè yo bien peynada?
Dam. Eſtàs Geronyma bella
transformada en una Venus.
Ger. Las flores què tal me ſientan?
Fel. Mejor que no en ſu Jardin.
Ger. Y los polvos?
Dam. Te hermoſean.
Ger. Còmo me dice el lunàr?
Fel. Como al Cielo las Eſtrellas.
Ger. Pues traeme Anita, abanicos.
Ana. Quàl quereis, el de la fieſta
de los Toros de Aranjuèz?
Ger. Jeſus, què coſa tan vieja!
Ana. El del Peneque?
Ger. Tampoco.
Ana. Del Empedrado?
Ger. El que quieras,
como no ſea antiguallas.
Ana. El de la moda poſtrera
es eſte.
Ger. Muy bien: las cintas,
las ſortijas, las pulſeras,

el

el collàr, el ramillete,
los guantes, caxa, y fraſquera,
el Relox, las arracadas,
y lo que ſabes que lleva
una Muger de mi porte.
Ana. Todas eſtas coſas pueſtas
por ſu orden tengo en la alcoba. *Vaſe.*
Ger. Pues voy, con vueſtra licencia,
à acabarme de veſtir.
Dam. Si os faltaſſe Camarera,
aqui teneis quien os ſirva.
Ger. Lo eſtimo. *Vaſe.*
Mart. Una trampa buena
le armamos al pobre viejo,
mi aſtucia la paga eſpera.
Voy à mirar mi comida. *Vaſe.*
Dam. Ahora bien, mi atencion ſepa,
què haveis juzgado, Don Felix,
del merito de mi prenda?
Hela exagerado mucho?
ponderè ſus excelencias?
No reſpondeis? què teneis
encogimiento, ò verguenza
de decir, que no os parece
tan hermoſa, y tan diſcreta
como yo os he ponderado?
Fel. Pluguiera à Dios que eſſo fuera!
Dam. Pues què es?

Fel.

Fel. Nada.
Dam. No os entiendo,
Fel. No es mucho que no me entiendas;
pues yo tampoco me entiendo.
Dam. Vamos claros.
Fel. Y ſi os peſa
de que os hable claro yo?
Dam. No: de ninguna manera
me peſarà, os aſſeguro,
que en amiſtad verdadera
mas vale un ſentir patente,
que un agrado con cautela.
Fel. Pues Don Damian: vos dixiſteis
hoy, que Geronyma bella
hermoſa es.
Dam. Sì.
Fel. Y yo tambien:
luego ſiendo aſsi, es yà fuerza
que ame yo, aunque no diſcreto,
toda coſa que es perfecta.
Dam. Luego à Geronyma amais.
Fel. Es clara la conſequencia.
Dam. Que eſto eſcuche yo de quien
traxe advenedizo à verla!
Fel. Vos no dixiſteis, que amabais
abſolutamente à ella,
ſino que entre las dos Primas
moſtrabais indiferencia.

Dam.

Dam. Yo no dixe cosa, que
atrevimiento pudiera
daros de amar à ninguna.
Fel. Mucho apurais la materia:
entre dos, que vos no amais,
puedo escoger la que quiera.
Dam. Si à Geronyma no es,
à Doña Maria sea.
Fel. No me elijais la Muger,
yo harè lo que me parezca,
que no estais vos encargado,
Don Damian, de mi tutela.
Dam. Ni tampoco de la mia
tù, para que assi pretendas
quitarme el gusto.
Fel. Yo nada
quito à nadie.
Dam. No tan recia
alzeis la voz, que nos oygan.
Fel. Digo, que yo tengo hacienda,
y puedo casarme, y vos
es imposible, aunque quierais.
Dam. Assi mi afecto se paga,
es razon, ni amistad èsta?
Fel. Nadie mas que yo el sagrado
de la amistad fiel venera.
Dam. Pues sabed, que he de vengarme
de qualquier suerte que pueda.

Fel. No importa; que una traycion
no assusta à mi fortaleza.
Dam. Pues de Geronyma huid.
Fel. Como me lo mande ella.
Dam. No os ha de quetar tampoco.
Fel. Bastame el que yo la quiera.
Dam. Perderèmos la amistad.
Fel. Pues la culpa serà vuestra.
Dam. A Geronyma dexad.
Fel. Yà esso es machacar, y cansera.
Dam. Yo por ella os traxe aqui.
Fel. Pues yo os matarè por ella.
Dam. Vos à mì?
Fel. Sì, Don Damian.
Dam. Pues Don Felix quando quieras.
Fel. Tal arrogancia merece
con la espada la respuesta:
ahora es buena ocasion.
Dam. No: salgamos allà fuera.
Fel. Decìs bien, que no es razon
armar aqui una pendencia,
que el Tocador de una Dama
no es bueno para palestra. *Vase.*

Sale Roque de debaxo de la mesa.

Roq. Andad con dos mil demonios,
canallas, malas cabezas,
que he estado allì debaxado,

ro-

rotos brazos, pies, y piernas.
No hay que temer que se maten,
pues la cobarde prudencia
de Damian, yà hallarà modo
como evadir la quimera.
Yà lo verà Martinilla,
que con los Majos se encierra:
Mas voy yo à vèr lo que passa,
hasta que otro rato vuelva
à imitar à San Alexo
debaxo de la escalera.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Doña Maria.

Mar. Estoy sola? Sì: parece,
que no me escucha aqui nadie,
porque à un triste solamente
le acompañan sus pesares.
Pues yà que nadie es testigo
del fuego oculto, que late
en mi pecho, que yà pena
tierna, y castamente amante,
procure aplacar sus llamas,
rompiendo mi voz el ayre,
y con lagrimas, y quexas
por boca, y ojos se exhalen:
Què nuevo galàn amor

traxò à pisar mis umbrales,
que à la primer vista, hay Cielos!
rindiò mi pecho constante.
Pero èste es al que gustosa,
junto al Pisuerga, una tarde
le respondì, aunque tapada,
mas amorosa, que afable.
Mas què digo? yo prendada
de hombre ninguno, ò pesares!
ò afrenta! ò verguenza suma!
confundidme, y acabadme.
Primero, abriendose en bocas
la tierra, viva me trague
en su obscurisimo centro,
ò pudòr, que te quebrante!
Pero de què sirven todos
mis enojos, sino es facil
dexar de creer, que en llamas
mi triste corazon arde.
Es amar algun delito?
No: que hay tantos exemplares,
que me disculpen, que aun juzgo,
que el no amar es yerro grande.
Amar es Naturaleza,
convencenme estas verdades,
que facilmente que uno
lo que quiere se persuade!
Don Felix, Cielos, Don Felix

es la causa de mis males,
es galàn, es entendido,
es mas disculpa es bastante.
Pero de què suerte puedo
mis intentos declararle?
Dirèlo? Què sè yo
si es de otra hermosura amante,
y que sè yo si à su gusto
mi beldad no es agradable.
Ni que sè yo si al oirme
me reputarà por facil.
O mal haya el que primero
reputò por livandades
el que las Mugeres sientan,
y que lo que sientan hablen;
y ò de los hombres dichosas
las eternas libertades,
porque dicen lo que quieren,
y al fin quanto quieren hacen.
Mas yà que de esta manera
lo quieren los Cielos, ame,
note, obligue, solicite,
sufra, advierta, espere, y calle.

Sale Martina.

Mart. Parece que se cansaron
yà de esperar los galanes.
Mar. Si, Martina: y mis afanes

ahora de nuevo empezaron.
Mart. Pues què tienes?
Mar. Serás fiel?
Mart. Pues què esso dudando estàs?
mi fidelidad verás.
Mar. Pues mirá, Martina, aquel
que hoy desde Valladolid
vino, y traxo Dón Damian,
tan discreto, y tan galàn
à hacerme guerra en Madrid,
del alma se apoderò,
y yo el alma le entreguè,
no tiene nada, porque
no es razon mostrarlo yo.
Mart. Bien hayas tù, que te pagas,
para que à tu Prima assombre,
de un hombre, que en todo es hombre
con que ù amor satisfagas.
Este sì que es grande hallazgo,
pues de los dos he entendido,
quando estaba allì escondido,
que és un rico Mayorazgo:
este sì que es Cavallero,
de tu Prima el disparate
se enamorò de un petate,
solo porque es lisonjero.
Mar. Pues bien, Martina, te encargo
notar, sin que te diviertas,

sus

sus acciones, y me adviertas
de esto, que queda à tu cargo.
Mira, que en callàr te esmeres,
que te està bien el callàr,
tèn cuidado de avisar,
y coma para alfileres. *Vase.*

Mart. Yo por aqui, ò por allì
siempre tengo de pillàr,
tal modo de negociar
de mi Amo le aprendì,
pues vienen dos Litigantes,
y aunque ellos contrarios son
à entrambos dà la razon,
y assi del que vino antes,
como del que fue el postrero,
de entrambos logra coger,
por su injusto parecer,
muchas gracias, y el dinero.
Doña Maria no sabe
como los dos repuntados
salieron desafiados
por su Prima à un duelo grave,
y yo todo lo atisvè,
mas no lo quiero decir,
quierola assi divertir,
porque no lo perderè.

Sale Roque.

Roq. Hà Martinilla, hà taymada,

que con los Majos te escondes,
assi à mi amor corresponde,
y assi injuriarme te agrada?
Mart. Roque, como te escondistes
tù, tambien me fue preciso;
y aunque mi amor no lo quiso,
tuve que hacer lo que vistes.
Roq. Lo que he visto nada es,
lo que no he visto es el cuento;
de puro zelos rebiento
convertido en Portuguès.
Mart. Vaya Roque, dexa esso;
y sabe que te soy fiel,
y dime en què parò aquel
lance atrevido, y travieso
de los dos enamorados.
Roq. Pues que lo atisvaste tù,
allà và con Bercebù:
Salieron muy mesurados,
cabizbajos, y mohinos,
haciendose de valientes,
y murmurando entre dientes
las Coplas de Calaynos.
Don Felix iba delante,
Don Damian, que no ha nacido
à ser guerrero atrevido,
sino à ser chistoso amante,

con

con mil consideraciones
lo que pensaba no sè;
pero quando me arrimè
le apestaban los calzones.
Azia el Prado enderezaron,
frente à frente se pusieron,
y de que solos se vieron
las tremendas aprontaron.
Damian perdiò los estrivos,
y el color se le mudò
al punto que à Felix viò
con la espada en cueros vivos;
y con tiple de Capòn
muy preciado de prudente,
le dixo: No es ser valiente
esto Felix, ni es razon
de que dos amigos tales,
como somos vos, y yo
se maten por lo que no
puede valer quatro reales:
y assi à su eleccion dexemos
el que ella escoja al que quiera;
y haciendo de esta manera,
los dos nos satisfarèmos.
Dixo Don Felix que sì;
con que juzgo, que à engañarla,
à rendirla, y obligarla
vendràn los dos presto aqui.

Mart.

Mart. Pues Roquito, entre los dos
no havrà zelos, ni desdèn;
queramonos los dos bien,
y venga la paz de Dios!

Sale Don Damian.

Dam. Y Don Felix ha venido?
Mart. No le he visto.
Roq. No Señor,
Mart. Nunca vi ocasion mejor,
de lo que haveis prometido.
Dam. De què?
Mart. De lo que pedì.
Dam. Què pediste?
Mart. Aquellos quartos.
Dam. Dexame por Dios, que hartos
males me cercan à mì.
Mart. Si adentro no me llamàran,
yo os pusiera como un trapo. *Vase.*
Roq. Vaya, Señor, que eres guapo,
qual los diablos no pensàran.
Dam. Dexame, y calla.
Roq. Señor:
yo en mi vida fuì discreto,
pero ahora me prometo
un discurso superior.
Esta Madama fatàl
exhahumada con Incienso,

que

que la faltan, segun pienso
ocho quartos para un real,
posible es que te ha ligado
con tal fuerza, Señor mio,
que te tenga el alvedrio
ciego, y embarraganado?
No miras su presumpcion,
su melindre, y su desden,
y aquel andar ten con ten,
qual passo de Procesion?
Pensando en el uso nuevo,
y en darse en la cara el unto,
ni sabe coser un punto,
ni sabe echar sal à un huevo.
Yo por muger escogiera
una fresca mocetona
entre Marquesa, y Gorrona,
entre Madama, y Frutera.
Juzgaràn tus opiniones,
si la vieras por debaxo
entre tanto calandrajo
el Solàr de los Girones.

Dam. Calla atrevido.

Roq. Señor,
si la vista no me engaña,
callando, piedras apaña,
Felix tu Competidor.

Dam. Pues vè, y espera en la calle.

Va-

Fel. Yà Don Damian juzguè yo,
que del dia instante no
puede haver, que aqui no os halle.
Dam. Es mi centro.
Fel. Y tambien mio.
Dam. Don Felix, sentido estoy
de que me ofendiesseis oy
con tan grande desvarìo.
Fel. Yo con nada os ofendì.
Dam. Faltasteis à la amistad.
Fel. No probareis que es verdad.
Dam. No lo probarè? pues di:
es amistad, ni es razon,
que quando yo os traxe aqui,
lo que el Cielo me diò à mì
por estrella, y eleccion,
me lo querais usurpar,
faltando à la cortesìa,
y de una cosa que es mia,
me querais enagenar?
Fel. Facil la respuesta es:
que los Cielos son testigos,
que no somos tan amigos,
como dices, yà lo vès.
Y asseguro esta verdad
evidente, para que

no me imputeis que violè
el ſagrado à la amiſtad;
pues aunque nos conozcamos
de algunos tiempos atràs,
conocimiento no mas,
que no amiſtad profeſſamos.
Pues và mucha diferencia,
y hay muy gran deſigualdad
de una intrinſeca amiſtad,
à mera correſpondencia.
No os debo agradecimiento
de haverme traìdo aqui,
pues no ha ſido afecto à mi,
ſino es deſvanecimiento,
para que yo me admiràra,
y os tenga por advertido
de haver por Dama eſcogido
coſa tan hermoſa, y rara.
Y ſi yo os deſafiè,
colerico, y enojado,
bien ſabeis, que provocado
de vueſtra arrogancia fue.
Y al eſtàr yo ſatisfecho,
que no ſois para Campaña,
no hiciera tan vil hazaña,
que me peſa haverla hecho.
Que por Geronyma muera,
no es ofenderos à vos,

pues

pues decis, que entre las dos
dudais qual vuestro amor quiera.
Con que en un buen discurrir
con razon inferirè,
que os enojasteis, porque
me adelantè en elegir.
Si por el dote lo haceis,
yo que no le necesito,
el dote à la Dama quito,
siendo mia, ai le teneis.
Dam. No es separable.
Fel. Pues ea,
solo digo en conclusion,
que dexaste à su eleccion
el que de su gusto sea.

Sale Doña Matia.

Mar. Por juzgar no es cortesia,
solos à los dos dexaros,
yo vengo à mortificaros
con la conversacion mia.
Fel. Feliz mortificacion:
yo rindiera ansioso el cuello
à Argèl, que siendo tan bello,
tan dulces sus penas son.
Mar. Que siempre el lisonjear
haya de ser tan usado
en hombres de todo estado?

Fel.

Fel. Ved ; que os podéis engañar,
y que quien tiene osadìa,
como vais de replicaros,
no querrà lisonjearos
hermosissima Maria.
Mar. Pues en què me replicais?
Fel. Què no es rèplica bastante
el que diga yo arrogante,
Señora, que os engañais?
Pues yo dixera por Dios,
al querer lisonjear,
què no se puede engañar
una Dama como vos.
Mar. Lisonja entonces no era,
porque si yo me engañàra,
entonces se comprobàra,
què yo tan hermosa fuera.
Mas ay que viene mi tio,
escondeos al instante.
Dam. Siempre dà un mìsero amante
de un baxìo, à otro baxìo.

Escondense, y sale Don Rodrigo.

Rod. Sobrina, què hacìs?
Mar. Señor:
aunque estoy un poco mala
ivame à entrar à la sala
à ponerme à hacer labòr.

Rod.

Rod. De ti niña bien lo creo;
ojalà como tù fuera
essotra loca altanera,
porque de ella, segun veo,
nada se puede esperar,
solo emplear noches, y dias
en hacer mil cortesìas,
y en còmo se ha de adornar.
Què està haciendo? està cosiendo;
ò hace alguna otra labòr
de provecho?
Mar. No Señor:
juzgo que se està vistiendo.
Rod. Pues còmo? aun no està vestida?
Mar. Yà bien presto acabarà.
Rod. Pues por què no acaba yà,
y và à guisar la comida?
Mar. Ay què engañado que estàs!
tio, fuerza es que lo avise,
si tù aguardas que lo guise,
en tu vida comeràs.
Rod. Pues còmo?
Mar. A mi no me toca
decir de mi Prima nada,
llama à una, ù otra criada,
y sabelo de su boca.
Rod. A ella tengo de llamar,
y de ella lo he de saber,

y dasla bien à entender
lo que quiero executar;
Vè, y llamala.
Mar. Yà està aqui. *Vase.*

Sale Doña Geronyma.

Rod. Què haces? en què te entretienes?
què ropa cosida tienes
de la que està para mì?
Ger. Yà lo harè.
Rod. Luego no has hecho
todo el tiempo mas que holgar,
ni hemos podido lograr
de tì cosa de provecho?
Pues mira; la ultima vez,
que yo te doy reprehension,
sabe que es esta ocasion,
por ti, no por mi vejèz.
Dos hermanas me quedaron,
una loca, otra prudente,
y à su tiempo competente
ambas à dos se casaron.
Tu Madre, Dios la dè Gloria,
necciamente se casò
con tal sugeto, que aun no
quiero tener de èl memoria;
pues despues de haver jugado
quanto de tu Madre era,
no fue mucho que muriem-

miserable, y desdichado:
Huerfana entonces quedaste,
traxete à pisar mis salas,
mas de tu Padre las malas
condiciones heredaste.
La Madre de esta tu Prima
casò con Don Luis Faxardo,
mozo hacendado, y gallado,
y hombre al fin de toda estima.
Este al morir la dexò
diez y siete mil ducados,
que se los tengo guardados
en mis Escritorios yo.
Las dos os diferenciasteis,
ella modesta ha salido,
de honesto genio encogido,
y en todo os desigualasteis;
porque tù, aunque ser debieras
mas humilde, por mas pobre,
eres muy sobervia, sobre
mil locuras altaneras.
Al Mundo andas engañando,
(vès con què verdad te arguyo)
diciendo, que el dote es tuyo,
que de estotra estoy guardando.
Tù la debieras servir,
y ella à ti te està sirviendo,
las cosas està ella haciendo,

y

y tù haces solo dormir.
La otra noche aquella letra,
que sonò con melodia,
yà sè muy bien que decia,
que eres tù la Petimetra.
Pues vive Dios, que si quieres
echarte mas à perder,
en otra parte ha de ser
donde allì te desesperes.
Yo vivo muy afrentado
de vèr tantos galantèos,
bufonadas, y passeos,
que yà todos lo han notado,
y assi, porque tanto yerro
se haya una vez de enmendar,
ò al punto te has de casar,
ò meterte en un encierro. *Vase.*

Sale Doña Maria.

Mar. Enojado el tio và,
què hà dicho?
Ger. Nada, Maria:
Una vez que no lo oìa
nadie, nada se me dà;
porque todo lo que passa,
que nada importa veràs,
como no lo sepan mas,
que los de dentro de casa.
Voyme à acabar de vestir,

no quiero perder la Missa,
que aunque corriendo, y de prisa
no he de dexarla de oir. *Vase.*

Sale Don Damian, y Don Felix.

Dam. Don Felix; què haveis oido?
Fel. Don Damian: que oisteis, vos?
Dam. Nada percebì, por Dios.
Fel. Por Dios, que nada he entendido.
Dam. Posible es que no entendisteis?
Fel. Posible es que vos tampoco?
Dam. Yo nada.
Fel. Nada? Ni un poco?
Dam. Yo? lo que vos percibisteis.
Fel. Pero aqui yuelve su tio.
Dam. Escondamonos por Dios,
que si nos halla à los dos,
mayor pesar es el mio.

Escondense, y sale Don Rodrigo.

Rod. Un disparate iva à hacer,
sin juicio, ni reflexion,
al vèr la dissolucion
de èsta imprudente Muger. *Vase.*

Sale Don Damian, y Don Felix.

Dam. Pues salir hemos podido,
voy, Felix, en un instante
à cierta cosa importante,
que es de mi cargo, y no olvido.
Yuelvo. *Vase.*

Fel.

Fel. A Dios: solo quedè;
y que haya hombre como yo,
que de lo que le passò
avergonzado no estè!
Posible es que me cegàra
tan pronto, y de tal manera,
que à tal Mùger yo quisiera,
y por ella me prendàra!
Sin juicio estuve por cierto,
los sentidos tuve en calma,
ò yo tuve absorta el alma,
ò el entendimiento muerto.
Vivo afrentado, y corrido,
loco estoy de avergonzado,
solo de haverme engañado
de un prefupuesto fingido,
Yo à una tan loca Muger,
tan sin juicio, ni razon,
me he de rendir con passion,
y por mia he de querer?
Recobrèmos lo perdido,
que el todo no se perdiò,
pues aun tengo tiempo yo
de enmendarlo arrepentido.
Hombre soy, no es mucho que
tan de pronto me engañàra,
pero aqui està el juicio para
corregir lo que yo erò.

Suele uno, incauto mirar
el engañoso oropèl,
y enamorado de aquel
falso lucir, y brillar,
Oro fino lo imagina;
pero yà mas advertido
conoce, que no ha salido
de tan excelente mina.
Yo assi, yo, assi me engañè,
calidad la presuncion,
lo atrevido discrecion
incautamente juzguè.
Su locura es conocida,
no solo en Madrid, mas fuera;
y yo solo juzguè que era
por su virtud aplaudida.
Quiso la ignorancia mia
mas de Geronyma aquel
engañador oropèl,
que no el Oro de Maria.
Aquella modestia sì,
aquel honesto mirar,
aquel vergonzoso hablar,
sì que me ha hechizado à mì.
Sin duda es Doña Maria:
quien me dio conversacion,
tapada en el Espolon
de Valladolid un dia.

Y que tan ciego estè yo,
que no la haya conocido,
ni el alma me haya advertido,
que entonces me enamorò!
Y que yo desafiado
saliesse por la otra (ò Cielos!)
de mì propio tengo zelos
por haverlo executado,
y aun es pesar grande el mio,
y sin ponderacion siento
el que en mi arrepentimiento
tuviesse parte su tio.
Para Don Damian es propia,
pues yo estoy dudando qual
de los dos original
es, ò qual de los dos copia.
Goze el dote, y su riqueza,
pues mejor la suerte mia
es, si logro de Maria
la honestidad, y pobreza.
Porque se debe escoger,
por el vicio, ò por la fama,
desembuelta para Dama,
y honesta para Muger.
Haviendole yo ayudado,
fortuna me ayuda bien,
porque fortuito es à quien
vengo yo recomendado.

Si me doy à conocer,
sè que me agaſſajarà,
quanto tenga me darà,
y ſu hueſped me hará ſer.

Sale Martina.

Mart. Todavia no ha ſalido
mi Señora?

Fel. No, Martina.

Mart. Vaya à mì me deſatina
lo que dura eſte veſtido.

Fel. Què te parece?

Mart Señor:
yo reſpondo, que muy mal.

Fel. De tus dos Amas, à quàl
quieres mas, ò es la mejor?

Mart. Jeſus! no me digas nada
de eſſo, porque eſta Señora
es mala trabajadora,
preſumida, y entoldada.
A todos tiene engañados
con fingida preſuncion,
pues dice que ſuyos ſon
diez y ſiete mil ducados,
que ſon de Doña Maria.

Fel. Eſto no ſabia yo,
ahora digo que ſaliò
mas ſpliz la fuerte mia.

Mart. Pues què la quereis?

Fel.

Fel. Yo sì.
Mart. Tambien ella os quiere à vos.
Fel. Calla Martina por Dios,
que no me engañes asi.
Mart. No os engaño en buena fee,
proseguid, y porfiad,
y encontrareis la verdad
de lo que os asseguré.
Fel. Pues dila que yo la adoro,
que tenga piedad de mi,
que à sus ojos me rendì,
y que de ella amante lloso,
y toma esta niñeria,
para que puedas entrar
en mi nombre à refrescar
en una Botilleria. *Vase Mart.*

Sale Don Damian.

Dam. Me he dado prisa bastante,
por juzgar que yà tardaba.
Fel. Que viniesses deseaba,
porque me voy al instante
à ver si hán venido Cartas,
que despues que yo saldrian
en las que me avisarian
de mis dependiencias, què hartas
tengo Don Damian que hacer.
Dam. Yd con Dios.
Fel. Guardeos el Cielo. *Vase.*

Dam.

Dam. Solo quedè, ſolo eſtoy;
pues ahora à diſcurrir voy
con cuidado, y con deſvelo,
què es lo que mas me conviene,
como eſta loca muger
con un tan vil proceder
tan engañado me tiene?
Eſto del Cielo es juſticia,
que ha executado conmigo;
y eſto del Cielo es caſtigo
para enmendar mi codicia;
pues quando yo imaginaba,
que eran ſuyos los cantados
diez y ſiete mil ducados,
y yà rico me penſaba,
me deſengaño eſte dia,
y hallo, que la perfeccion,
la hermoſura, y dote ſon
de la gallarda Maria.
Don Felix no lo ha entendido,
ſegun èl me ha declarado;
y pues èl ſe ha enamorado,
y aun à reñir ha ſalido
por Geronyma, ſerà
facil, que caſe con ella,
porque la hacendada, y bella
Maria à mi quenta eſtà.
Yo la tengo de ſervir,

firva à Geronyma èl:
no dirà que no soy fiel,
pues yà me lleguè à rendir.
Yo à Geronyma quereis,
quando pobre viene à estàr,
que trayga ella que cenar,
si yo llevo qué comer.
Y pues aun esto no tengo,
es para mi muger buena,
si almuerzo, comida, y cena
trae, y à tal bien me prevengo.
Rica està Doña Maria,
pobre Geronyma està,
pues llevela Felix yà,
porque estotra ha de ser mia.
Y esto no es mudable sèr,
ni es afrenta en un sugeto,
sino rendirse discreto
à mas justo parecer.

Sale Doña Geronyma, y Ana con mantos.

Ger. Don Damian, hemos tardado?
esta la culpa ha tenido,
el collàr me havia perdido,
y hasta que le hemos hallado,
no hemos podido salir.

Dam. Fuerza aqui es disimular. *ap.*
Aunque se tarde en hallar,
yo no tengo que decir.

pues

pues yo contento estuviera
esperando aquí, Señora,
aunque no os mirara ahora,
ni en toda la vida os viera.
Ger. Cómo es esso?
Dam. Digo, que
aunque no llegue à lograr,
tan solo con esperar
muy contento viviré.
Ger. Es que yo juzgué otra cosa.
Dam. No juzgueis nada por Dios,
mientras que no dexeis vos
de ser perfecta, y hermosa.
Ger. Què os parece Don Damian,
vengo buena? està bien puesto,
ò me sienta bien todo esto?
Dam. Todas las cosas estàn
como en su centro, Señora.
Ger. Pues la bata, y el brial
dixo que me estaba mal
esta criada habladora.
Dam. No hay tal, que os està de modo,
que aunque ahora no se vè,
yo asseguraré bien, que
es de vuestra gala el todo.
Ger. Este pañuelo he estrenado,
y tambien estas manillas
con muy graciosas cvillas,

y este Rosario estrellado.

Ana. Y como yo me esmerè
en peynarte hoy à la moda,
que và, que la Corte toda
se admira quando te vè.

Ger. Aunque tù no me peynàras,
no me has de poder quitar
este garvo en el andar,
ni otras circunstancias raras,
que me diò naturaleza.
Y aquesto no es alabarme,
pues de ello quiso adornarme,
yà que no me diò belleza.

Dam. Què pesadèz! ambas cosas
naturaleza te diò,
porque nunca he visto yo
no ser bellas las garvosas;
que aunque la cara no sea
el alma, que encierran dentro
de aquel bien dispuesto centro,
se da à entender que no es fea.

Ger. Lo mesmo me dicen todos,
todos no me han de engañar,
à Dios tengo que alabar
por muy diferentes modos.

Dam. Vamos, si à Missa hemos de ir,
que yo no puedo esperar,
y no os podrè acompañar,

si

si es que tardais en salir. y
Ger. Que os enfadais de in conmigo?
Dam. No señora.
Ger. Es que creì,
que ibais à decir que sì.
Dam. Pongo al Cielo por refugio.
Ger. Pues vamos azia allà fuera,
Damian, dadme el brazo vos,
y ojalà que quiera Dios,
que hallemos Missa ligera.
Mas por ver si bien tocada,
ò algo olvidado me doxe,
alcanza Anita esse espejo,
para darme otra mirada.
Ana. Aqui està: Jesus mil veces!
yà ván treinta miradupas,
yo suelo mirarme à obscuras,
sin aquellas pesadeces.
Ger. Quietes igualarte tù
conmigo? què gracia niña,
necesitas tù basquiña,
manto, punta, y pitiburi?
Daca el espejo hablador.
Ana. Aì està.
Ger. Pienso, Señor,
que me està mejor la flor,
que no endenantes, ahora,
y es que como fatigada

estoy

estoy de haverme vestido,
con el afàn que he tenido
estoy algo sonrosada.
Dami. Todo està bien: vamos, pues.
Ger. Vamos baxando: y en tanto,
repara Anita eſſe manto,
no sea que vaya al revès.
Ay Jesus! yo me iba à Missa
con los bucles de dormir,
y assi no puedo salir,
vè, y traeme essotros aprisa:
vaya, vaya, que la gente
que en ello reparaba,
sin duda alguna diria,
que iba en estremo decente:
despachate.
Ana. Voy, señora. *Vase.*
Ger. Ni un rato pude lograr
de poderme sola hallar
con vos Don Damian, y ahora,
que se ofreciò esta ocasion,
hablèmos de una vez claros,
porque mis sucessos raros
de todas maneras son.
Por vos anda el honor mio
en peligro, Don Damian,
todos ladrandole estàn
contra vos siempre à mi tio.

Mu-

Mucho escandalo se ha dado,
esto bien lo conoceis;
y pues qual decìs teneis
un Mayorazgo colmado;
si nos hemos de casar,
como me hayeis prometido,
no lo echèmos en olvido,
ni en esto hay que retardar,
pues como estoy hacendada,
y el dote saben que tengo,
à estàr cada dia vengo
de muchos importunada;
y si acaso os descuidais,
aunque yo firme he de ser,
mirad que podreis perder
lo que tanto deseais.

Dam. Yo siempre me alegraria,
y nunca son mis intentos
otros, que vuestros aumentos,
y bien, Geronyma mia;
y si os he galanteado,
fue por solo imaginar,
que no huviera de intentar,
nadie lo que yo he intentado.
No porque os juzguè olvidada,
ni en obscura esclavitud,
sino porque la virtud
nunca suele ser buscada.

Pero pues me decis vos,
que no falta quien os quiera,
si esto bien se considera,
dàr mil gracias debo à Dios;
pues yà sabido se està,
sin que el decirlo me assombre,
que otro qualesquiera hombre
mas digno que yo sera:
y assi estoy muy consolado,
sin que à mi pena me aumente
de que en lo que es conveniente,
Señora, hayais mejorado.

Ger. Con que yà ingrato decis,
con lisonja, y mala fee,
que yo me case? y bien sè,
que en quanto me hablais mentis.
Con que yà tantas finezas,
tantas vueltas, y passeos,
favores, y galanteos
à menospreciar empiezas?
Todo el tiempo se ha perdido,
que se ocupò en desear
lo que no se ha de gozar
por tu ingratitud, y olvido.
Pues vive Dios que has de vèr,
aunque me cueste la vida,
que es vivora enfurecida
desprociada una Muger.

Dam. De lo que gracias debieras
rendirme, quexas me dàs?
consideralo, y veràs
mis palabras verdaderas.
No digo yo que no quiero
casarme contigo, digo,
que es mejor case contigo
algun rico Cavallero,
que con toda la decencia
te trate, que tù mereces,
donde estès mejor mil veces,
y con mayor opulencia.
Mas sentirè yo el dexarte,
que tù lo puedes sentir;
y no me he de despedir,
aunque te pierda de amarte.
Puedo hacer mayor portento,
ni de mayor excelencia,
que es buscar tu conveniencia,
à costa de mi tormento?

Ger. Bien con esso te disculpas.

Dam. Mayor disculpa es por Dios,
que Felix os quiere à vos.

Ger. Pues de esso à mì què me culpas?

Dam. Rendido à vos le mirè;
por vos no hà mucho que al Prado
me sacò desafiado.

Ger. Pues yo no se lo mandè.

Sa-

Sale Ana.

Ana. Aquí estàn.
Ger. Vamos aprisa.
que ellos causa huvieran sido,
si no huviessen parecido,
de que oy perdiera la Missa.
Id delante: yo yà voy *Vase Dam.*
un poco mas consolada,
puesto que galanteada
de dos à lo menos soy,
y uno, ù otro bien se infiere,
que caerán, y yo lo espero,
ò el uno porque le quiero,
ò el otro porque me quiere. *Vanse.*

JORNADA TERCERA.

Sale Don Felix.

Fel. Ahora que solo he llegado,
y Gerónyma, y Damian
discurro que à Missa estàn,
porque yo los he atisvado,
puede ser que halle ocasion
de hablar à Doña María,
y decir la pena mia
con respeto, y sumission.
Martinilla puede ser,
que dixesse alguna cosa;
que una es parlera, curiosa
otra, una, y otra muger.

Mar. Don Felix: seais bien venido.
Fel. Seais, Señora, bien hallada.
Mar. Sea feliz vuestra llegada.
Fel. A los Cielos esso pido.
Mar. Què no haveis acompañado
à mi Prima?
Fel. No Señora.
Mar. Por què?
Fel. Porque estoy ahora
mas altamente empleado.
Mar. Pues no estuvierais mejor
con mi Prima?
Fel. No estuviera,
que à estarlo, lo dispusiera
de otra manera el amor.
Mar. Què amor?
Fel. El mucho que os tengo.
Mar. Ahora es buena ocasion,
que de vuestra adulacion
, à hacer burla me prevengo.
Fel. De mis afectos haceis
burla?
Mar. Sì Don Felix, sì,
porque lisonjero os vì,
y vos bien lo conoceis.
Fel. Es lisonja la verdad?
Mar. Què verdad?

Fel.

Fel. El que yo os quiero.
Mar. Dudo el que sea verdadero.
Fel. En què hallais dificultad?
Mar. El corto merito mio
me hace dudar.
Fel. Pues Señora,
rompa de una vez los grillos
à mi silencio, y aunque
el atrevimiento indigno
de proferir, que os adoro,
pague con un ceño esquivo,
mas que morir de cobarde,
vale morir de atrevido.
Don Felix soy de Contreras,
tengo un Mayorazgo rico,
y esperando por instantes
estoy, Señora, el aviso
de un Pleyto, que à mi favor
se havrà sentenciado, y visto,
y por si acaso saliesse
en contrario, yo he venido
à hacer estas diligencias;
y porque sepais que os digo
la verdad, esta mañana,
quando à una Posada arribo,
hallè à este Damian, que un tiempo
solo fue mi conocido,
aunque èl, por lo que le importa,

dice que somos amigos.
Traxome al instante aqui,
ponderandome el hechizo
de vuestra Prima, à quien ama
èl con afecto excesivo.
Yo confiesso (ahora vereis
que es verdad lo que yo os digo)
que à la primer vista todo
me arrebatè suspendido,
de sus aparentes gracias.
No me averguenzo al decirlo;
pero yà desengañado,
y haviendo bien advertido
quan diferentes las dos
sois, (y agradeced que omito
contar vuestras perfecciones)
yà de veras me he rendido
à vos, vuestro esclavo soy,
no querais que amor tan fino
se malogre, que yo os juro
por los Cielos cristalinos,
que no dexarè de amaros,
mientras me miraren vivo.
Yo vengo recomendado
por Cartas à vuestro tio,
y al instante que me vea,
como yo le he conocido
en Valladolid, me harà

quan-

quanto agassajo imagino
pueda hacerme, y vos, Señora,
no olvideis lo que os he dicho.
Ved què reſpondeis, que ahora,
ſin ſalir de aqueſte ſitio,
eſpero de vueſtra boca
la libertad, ò el ſuplicio.
Mar. Para reſponder, Don Felix,
muchas coſas neceſsito.
Fel. Decidme.
Mar. Satisfacerme
primeramente es preciſo
de vueſtro amor, porque quien
ſin conſideracion quiſo
à mi Prima, y la aborrece
quaſi en el inſtante miſmo,
es claro que nó podrà
moſtrar conſtancia conmigo.
Fel. El querer à vueſtra Prima
fue inſpenſado, è improviſo,
mas el quereros à vos
lance es yà muy prevenido.
Y ſi no, no os acordais
del que en Valladolid fino
aquella dichoſa tarde
os librò de aquel peligro?
Mar. Es verdad: bien os conozco.
Fel. Ved ſi mi amor es antiguo.

Mar. Pues còmo amaſte à mi Prima?
Fel. No os havia conocido.
Mar. Ni ahora conoceis tampoco
el corto merito mio.
Fel Pues, yo os reſpondo tambien,
y con toda el alma os digo,
que el Artifice Supremo
moſtrar ſu habilidad quiſo
quando os formò tan hermoſa,
y aunque no querais oìrlo,
decid que es por deſpreciarme,
y no buſqueis coloridos
à vueſtro rigor, y ahora,
que yà el deſengaño he viſto,
quedaros con Dios.
Mar. Don Felix:
què ſois tan executivo?
Fel. Para decirme sì, ò no,
que hay baſtante tiempo he viſto,
Mar. Pero decid: ſi à mi Prima
no quereis, y haveis querido
en un tan pequeño eſpacio,
es recelo vano el mio?
Fel. Que la quiſe à vueſtra Prima
no dixe, que à haverlo dicho,
vive Dios que la quiſiera,
aunque eſtorvos infinitos
ſe opuſieran à mi intento;

y

y pues à vos os lo digo,
imaginad que es verdad,
ò me doy por ofendido
de que a un hombre como yo
le trateis de fementido,
pues quien engaña à una Dama
hace tan grande delito.
Quedad con Dios.

Mar. Mira Felix.

Fel. Què decis?

Mar. Que no me anìmo
à decir nada.

Fel. Por què?

Mar. Porque es grande empacho el mio.

Fel. Yo para engañar le tengo,
mas quando la verdad digo,
ella meſma me dà alientos
à hablar lo que ſolicito.

Mar. Pues dèmele à mì tambien:
No eſtrañes, Don Felix mio,
que eſte recato en mì propio
me tenga el labio encogido.
Ni eſtrañes, que yà que ſuelto
la voz parezca al decirlo,
que yo eſtoy acoſtumbrada
à ſemejantes eſtilos,
porque el que una Muger mire,
al ſanto fin que yo miro,

ni

ni es de su calidad mengua,
ni es de su fama delito.
Te vì, y bien me pareciste,
perdona, sino te digo
que te quiero, que me abrasa
la vergueza al profesirlo.
Diez y siete mil ducados,
y aun mas es el dote mio,
yo soy tuya, assi los Cielos
lo han dispuesto, y lo han querido,
y siento no tener quanto
engendra el Potosì rico,
para ofrecerte por muestras,
Felix, de lo que te estimo.
Fel. No al Oro, y Plata, Señora,
à tì solamente aspiro.
Mar. Me faltaràs?
Fel. Què es faltar?
primero que lo que digo
falte, veràs desplomarse
los circulos de Zafiros.
Mar. Y mi Prima?
Fel. Que tal cosa,
no me nombres te suplico.
Mar. Es què temo.
Fel. Pues què temes?
Mar. Si seràs para cumplirlo.
Fel. Mas temo yo tus mudanzas.

Mar. Que no las temas te digo.
Fel. Con que no temo?
Mar. No temas.
Fel. Seràs mia?
Mar. Seràs mio?
Fel. Sì.
Mar. Sì.
Fel. Pues à Dios, Señora.
Mar. A Dios: pero aqui mi tio viene.
Fel. No importa, que yo saldrè bien de este peligro.

Sale Don Rodrigo.

Rod. Con quièn estabas hablando? Mas Cielos, què es lo que miro, Don Felix!
Fel. A vuestras plantas estoy, Señor Don Rodrigo.
Rod. Enhorabuena à mi casa vos seais muy bien venido: y quàndo fue la llegada?
Fel. Poco tiempo hà: de mi tio el Cathedratico traygo esta Carta, que à vos mismo dixo que se la entregàra.
Rod. Somos muy grandes amigos; y còmo està?
Fel. Le dexè

con salud para serviros.
Rod. Y toda la demàs gente
Fel. Buenos.
Rod. Todos los antiguos
concurrentes à la mesa
de naypes de vuestro tio,
còmo estàn?
Fel. Con salud todos.
Rod. Què bien que nos divertimos
las noches de los Inviernos!
Fel. Y ahora hacen todos lo mismo.
Rod. Me alegro, y vos ya sabeis,
aunque es ocioso el decirlo,
que tengo casa en Madrid;
y aunque deba haver sentido,
que sin atender à aquesto
à una Posada hayais ido,
con todo aùn tiene remedio.
Fel. Es fineza que yo estimo;
mas no quiero molestaros.
Rod. Ninguna disculpa admito:
en mi casa haveis de estàr:
Dile al Escriviente mio,
Mariquita, que se llegue
por los trastos mas precisos
à la Posada, que assi
sè yo honrar à mis amigos.
Fel. Obligado me confiesso....

Rod.

Rod. Y en el quarto junto al mio
poned la cama à Don Felix.
Mar. Voy, Señor. *Vase.*
Rod. Debo advertiros,
que al quarto de mis Sobrinas
no entreis con ningun motivo,
porque no parece bien,
y tal llaneza no admito,
ni aun de sus mesmos Parientes:
esto acà es cierto capricho,
no de viejo, sino de
hombre de maduro juicio,
que sabe lo que es el mundo;
y quando à casa rendido
vengais de passear la Corte,
podeis muy bien divertiros
en mi Estudio con mis Quadros,
con mis Mapas, y mis Libros.
Ved, que lo dicho Don Felix,
no lo pongais en olvido.
Fel. A todo quanto mandais
obediente me reSigno.
Sale Doña Maria.
Mar. Yà todo dispuesto queda.
Rod. Pues ahora yo me retiro
con vuestra licencia à leer
la Carta.
Fel. En ella mi tio

os informa por extenso,
Señor, à lo que he venido.
Rod. Ved, que lo dicho, Don Felix,
no lo porgais en olvido. *Vase.*
Mar. Dichosa ha sido mi suerte.
Fel. Mas feliz la mia ha sido,
porque assi hayrè conseguido
à menudo hablarte, y verte;
y aunque con tanto rigòr
quiere impedirlo tu tio,
es un loco desvarìo
poner riendas al amor.
Ahora voy à la Posada
à decirle al Escriviente,
que trayga lo conveniente,
porque no se olvide nada.
Mar. A Dios.
Fel. A Dios. *Vase.*
Mar. Santo Cielo,
oy vuestro poder me valga,
permitidme que bien salga
mi cuidado, y mi desvelo.
Mi casto intento premiad,
pues que lo sabeis bien claro,
y halle en vosotros amparo
la encogida honestidad.
Sale Doña Geronyma, y Don Damian.
Ger. Jesus! Jesus! què cansada,

Pri-

Prima, vengo, y què molida,
una silla por tu vida
arrima, y ponla una almohadà.
Mar. Yà dos sillas aqui estàn.
Ger. Pues vendreis cansado vos,
sentaos un poco por Dios,
que yà os ireis Don Damian.
Dam. Poco estarè.
Ger. Vaya, vaya,
que està la Calle Mayòr
con tanta gala, y primòr,
que casi passa de raya.
Un aderezo que vì,
mejor no se puede hallar,
con su peto, y su collàr,
con lazos, y escusalì.
Por no buscarle no estreno,
porque estarà yà olvidado
otro, que tengo guardado,
que es, sino mejor, tan bueno.
No me puedo levantar,
cierto, que esto es penitencia,
pero con vuestra licencia
voy à estirarme à desnudar. *Vase.*
Mar. Yo tambien me voy.
Dam. Señora,
solo me quereis dexar?
Mar. Sì.

Dam.

Dam. Es que os tengo yo que hablar?
Mar. Què quereis hablarme ahora?
Dam. Suſpended un poco el paſſo,
y eſcuchadme.
Mar. Yà os eſcucho.
Dam. Con amor, y miedo lucho,
todo me hielo, y me abraſo. aſ.
Mar. Decid, pues.
Dam. Digo, Señora,
que antes de todo poſtrado
à vueſtras plantas os pido,
perdon de lo temerario,
que he de andar en lo que diga;
mas yo ſolo confiado
en vueſtra piedad, eſpero,
que no formarèis agravio.
Yo, Señora, conociendo
los quilates, y los grados
de vueſtra hermoſura, digo,
que humilde los idolatro,
digo, que os quiero de veras,
y mas que à mi vida os amo;
y en fin::::
Mar. No me digais mas.
Dam. Con que os haveis enojado?
Mar. No me he de enojar, ſi veo
claramente un deſengaño
de vueſtra inconſtancia ingrata?

Dam.

Dam. Pues sabed, que porfiando
se vence un Muro, y un Monte
suele venir desplomado,
se labra un Diamante, y todo
se le rinde al tiempo cano.
Mar. Menos mi pecho, que está
de vos muy desengañado.
Dam. Pues por más que os retireis,
yo no he de dexar de amaros,
y en oyendo mi razon
os reducireis acaso.
Mar. Primero que me reduzca
domesticarcis un marmol. *Vase.*
Dam. No hay muger, que à la lisonja
resista por grande espacio.

Sale Don Felix.

Fel. Don Damian.
Dam. Don Felix.
Fel. Tengo
un grande gusto que daros.
Dam. Yo à vos una enhorabuena.
Fel. Las albricias que yo aguardo,
por la noticia que os dè,
son muy grandes.
Dam. He pensado,
que aun me las dareis mayores
por las nuevas que yo os traygo.
Fel. Yo quiero hablar el primero.

Dam. Antes yo pretendo hablaros.
Fel. He de ser yo.
Dam. No has de ser.
Fel. Pues hablarèmos entrambos
de una vez.
Dam. Es imposible.
Fel. Mas que os estais recelando
de lo que voy à decir?
Dam. Mas que vos haveis pensado::::
Fel. Nada pensè, oìd.
Dam. No escucho.
Fel. Pues lo dirè à el ayre vano.
Dam. Fuerza es oìr, oygo pues.
Fel. Pues yà veis, que hà poco rato,
que porque os dixe que amaba
à Geronyma, enojado
con razon de que os quitasse
lo que hà tanto estais amando,
con dolor de la amistad
salimos desafiados.
Dam. Es verdad::::
Fel. Pues porque no haya
entre amigos mas agravios,
la olvidè::
Dam. No lo sabrà,
que yo tambien la he dexado
oìd:::
Fel. Aguardad que acabe,

y

y os escucharè despacio.
Dam. Ahora me toca à mì:
Fel. Mientras no he finalizado
mi razonamiento, es justo
que vos querais estorvarlo?
escuchad, ò vive Dios.
Dam. Mas valiera no escucharlo.
Fel. Digo, pues, que porque no haya
entre amigos mas agravios
à Geronyma dexè,
y el corazon me ha robado
su Prima Doña Maria.
Dam. Que esto escucho, y no le mato! *ap.*
Fel. Què decìs?
Dam. Hombre, à quien juzgo
que traxo à Madrid el diablo,
solo por mortificarme,
y para ser mi contrario,
posible es, que à quantas cosas
dispongo, imagino, y trato
te has de oponer?
Fel. Pues ahora,
que alegre estaba esperando
de vos agradecimientos
por la fineza que os hago,
sin cuidar del beneficiò
con ingratitud os hallo?
Dam. Què beneficio me has hecho,

hombre, que el Infierno traxo
para estorvar mi quietud?
Sabe, que yo imaginando,
que un grande favor te hacia,
venciendome todo quanto
fue posible, te he cedido
à Geronyma; milagro
es este de mi amistad,
y como nunca inclinado
te vì à su Prima, escogila;
y yà que una me has quitado,
otra pretendes quitarme,
para que si yo la alargo,
vèr en quien pongo los ojos,
y obligarla de contado.

Fel. Con que à la bella Maria
amais?

Dam. Esto es Felix claro.

Fel. No sè como con la espada
la respuesta no os he dado.
Con que tal atrevimiento
teneis, al vèr, que yo honrado,
por ser gusto antiguo vuestro
Geronyma os la he dexado?

Dam. Pues yà de parecer mudo.

Fel. No sè si podreis lograrlo.

Dam. Lograrèlo con la espada.

Fel. Pues aunque viole el sagrado,

y aunque el honor aventure
de ambas Primas, porque oſſado
mas no ſeais, no haveis de
ſalir vivo de eſte quarto:
ſacad la eſpada:::
Dam. Aunque cierto
es, que el ſacarla es eſtraño
contra un amigo, allà voy.
Fel. Siempre andais muy remirado
quando llegais à reñir.
Dam. Y ahora mas que nunca ando;
Lo primero, y principal
por el parage en que eſtamos;
lo otro, porque ſi de antes
que eligieſſe ella dexamos,
ſerà bien hecho que ahora,
lo que alli hicimos hagamos.
Fel. Con que à ſu eleccion quereis
que eſte duelo remitamos?
Dam. Sì.
Fel. Pues aunque sè muy bien,
que afrenta à un enamorado
conſentir Competidor,
que ſe mueſtre apaſsionado;
como sè que contra mì
ſois tan pequeño contrario,
que aun me afrentàra el venceros,
para vèr ſi os deſengaño

he de consentir en ello;
y assi obliguemosla entrambos,
y estè en su eleccion el ser
ò dichoso, ò desdichado.

Dam. Pues porque à mìme es preciso
ir à hacer cierto recado,
irè, y bolverè, Don Felix,
de aqui à brevissimo rato.

Fel. Id con Dios.

Sale Doña Geronyma.

Ger. Señor Don Felix,
quanto me alegro de halláros.

Fel. Pues què mandais?

Ger. Serè breve.

Fel. Decid.

Ger. Vos sois avisado,
y sabeis muy bien lo que
una Muger de mi estado.
se corre al decirle à un hombre,
que de su amor se ha prendado;
y bien sabeis que qualquiera
debe estàr muy obligado
à semejante favor.
Yo (aunque me afrento al hablarlo)
os quiero bien, yà lo he dicho,
ved que respuesta no aguardo,
porque supongo que à vos
no os conviene el ser ingrato.

Ved

Ved que una Muger os ruega
de mi sangre, y de mi estado. *Vase.*
Fel. Valgame Dios! què he de hacer
en un lance tan estraño?
Si lo que à mì me sucede
se fingiera en un Theatro,
lance propio de Comedia
lo juzgàra el Vulgo vano.
Apenas à Madrid llego,
y aun mis cosas no he empezado
à disponer, y tan pronto
tantas confusiones hallo.
Despechada una Muger,
que me quiere me ha mostrado;
el otro quiere à la otra,
que es à quien de veras amo.
A esta, cierto no la quiero;
mas còmo he de ser ingrato
à una Muger que me ruega?
Mas si à su Prima idolatro,
còmo he de poner en otra,
ni mi amor, ni mi cuidado?
Y si el otro me ha cedido
cauteloso, ò cortesano
la que èl primero adoraba,
y ahora à mì me està adorando,
y èl quiere la que yo quiero,
le hago grandìsimo agravio

en no ceder, pues cediò,
y èl su gusto ha sujetado.
Pero todas estas cosas
vinieran muy bien al caso,
si no huviera enmedio amor;
pero pues amor ha entrado,
ni Geronyma, ò Damian,
ni el mundo que estè en contrario,
ni uno con sofisterias,
ni la otra con alhagos
me apartaràn, ò Maria,
del amor que te he mostrado.

Sale Don Damian.

Dam. He tardado?
Fel. No por cierto,
Don Damian, no haveis tardado.
Dam. Pues yo yà havia juzgado,
que el quarto estuviesse abierto,
ò que huviessen yà salido
las dos à conversacion.
Fel. Aun no serà la ocasion.
Dam. Pues à buen tiempo he venido.
Fel. Pues mientras tanto que salen,
yà que no hemos de reñir,
mirad si quereis venir
fuera.
Dam. Tus palabras valen
mucho hoy conmigo, gustoso;

aun-

aunque yo què hacer no tengo,
à ſeguirte me prevengo,
por no hacerme ſoſpechoſo
con quedarme.

Sale Ana.

Ana. Andad con Dios,
mas preſto volver podeis,
ſi por ventura quereis
hablar deſpacio à las dos.

Fel. Yà volvemos, *Vanſe.*

Sale Doña Geronyma.

Ger. Yà te dixe
Anita, como le hablè,
la reſpueſta no aguardè,
y el aguardarla me aflige.
No ſe debiera buſcar
bien alguno, ni querer,
tan ſolo por no tener
el trabajo de eſperar.
Y es tan grande eſte dolor,
que ſegun llego à penſar,
ſi es malo el deſeſperar,
el eſperar es peor;
porque el bien, ſi es que ſe alcanza,
no cauſa placer cumplido,
como eſtà el pecho rendido
al rigor de la eſperanza.
Y à no haver ſabido cierto,

que

que por mi desafiado
saco à Don Damian al Prado,
primero me huviera muerto,
que decirle mi pasion;
pero como su amor sè,
por esso Anita le hablè
con tanta resolucion.
Don Damian yà he conocido,
y me lo dixo el criado,
que es un tramposo, preciado
de discreto, y presumido.
Estotro es rico, y galante,
y es sin duda que me quiere,
y como se dispusiere
nuestra Boda en un instante,
tù serás mi Camarera,
y por de dia, y de noche
siempre hemos de andar en coche,
tù al vidrio, y yo à la testera.
Si una bata entonces saco,
sacarè otra para tì,
un Relox, y Escusalì,
con tu caxa de tabaco.
Estando assi tan bonitas,
tendrèmos mil galantèos,
por lucir en los passèos,
y campar en las visitas.

Ana. Y las cosas no escusadas,

que

que en casa sean menester?
Ger. Para lo que haya que hacer
recibirè otras Criadas.
Ana. Bien.
Ger. Comprarè manteletas
de unas, que he visto à la moda,
bata hecha de aguja toda,
paletinas, y cofietas.
Ana. Qualquiera moda que salga,
por Dios, Señora, que sean
las primeras, que se vean
nosotras con ella.
Ger. Y valgan
las cosas lo que valieren,
yo mi nombre he de perder,
si havrà en la Corte Muger,
que antes con ellas las vieren.
Ana. No tengo que responder,
ni responderà el mas ducho,
ahora me affirmo en que es mucho
lo que alcanza una Muger.
Ger. Pues ahora solo me falta
componerme mas, y mas,
vàn bien los pliegues de atràs?
la chinela azul resalta?
Ana. Todo està bien.
Ger. La verdad:
dì, te parezco donosa?

Ana.

Ana. No vì Muger mas hermosa,
ni con tanta gravedad.
Ger. Està este peynado igual?
Ana. El està que ni pintado.
Ger. Es porque tù me has peynado?
Ana. Por Dios, que no digas tal.
Ger. Con que puedo parecer?
Ana. Y tan bien, que el que te viera,
es preciso que te quiera,
sin poderse contener.
Ger. A Felix le gustarè?
Ana. Al instante que te vea
se ha de hacer una jalèa.
Ger. Pues yo albricias te darè;
pero entremonos ligeras,
veràs con la astucia rara,
que me compongo la cara:
entrame aqui las salseras.
Ana. Que querais entrar me espanto,
pues no està aqui el Tocador?
Ger. Sì: pero adentro es mejor,
por si vienen mientras tanto.

Sale Doña María.

Ana. Aqui està Doña Maria.
Ger. A Dios, que tengo que hacer.
Mar. Pues vuelve presto, Muger.
Ger. Al instante, Prima mia. *Vanse.*

Sale

Sale Martina.

Mart. Contenta eſtas.
Mar. Sì lo eſtoy,
Martina, y el caſo fuera,
que el caſo ſe compuſiera;
y quedàra acabado hoy.
Mart. Puede ſer.
Mar. No es impoſsible.
Mart. Con que èl de veras te quiere?
Mar. Lo cierto es que por mì muere.
Mart. Mas yà ſabes lo terrible,
que à las dos hablò tu tio,
ſobre que no entraſſe aqui.
Mar. Pero què ſe me dà à mì,
ſi ha de ſer eſpoſo mio.
Mart. Yà preſto vendrà à comer.
Mar. Mucho no puede tardàr.
Mart. Piſadas oygo ſonar.
Mar. Alargate un poco à vèr.
Mart. No es èl, que es el Piſaverde,
Mar. Damian? Voyme como un trueno,
que eſte hombre en malo, ni en bueno
quiero que de mì ſe acuerde. *Vaſe.*

Sale Don Damian, y Roque.

Dam. Calla Roque.
Roq. Si es verdad.
Dam. Calla diablo.
Roq. Lo que digo.

Mart.

Mart. Voyme, pues no hablan conmigo
por no oìr su necedad. *Vase*
Dam. Calla, y dà gracias à Dios,
que no te he roto allà fuera
essa cabeza altanera.
Req. Pues yà que estamos los dos
solos, y no me dàs blanca,
cobrar quiero en modo raro,
porque por hablarte claro
el corazon se me arranca.
Dime infeliz mequetrefe,
pobre trompeta, holgazàn,
que eres un pobre bausàn,
y andas fingiendote un Gefe:
Quien demonios te ha soplado,
por arte de Bercebù,
ò de donde sacas tù,
que he de ser yo tu criado?
Bien sabes tù que sirviendo
estamos con cierto Usìa,
y en su casa todo el dia
te llaman Juan Pereciendo.
El tal Amo lameròn,
que el soltar quartos le amarga,
bien vès que la paga alarga,
y que acorta la racion.
Tù estos daños resarcidos
tienes en los bienes suyos,

pues

pues diciendo que son tuyos,
vàs à lucìr sus vestidos.
Dam. Yà conozco tu malicia,
infame, y tu infiel capricho,
yà yo bien sè lo que has dicho;
mas no ha de faltar justicia.
Roq. Mas que me ahorquen en hablando.
Dam. Calla.
Roq. No quiero callar.
Dam. Sufro, por no alborotar.
Roq. Y que estès enamorado
de essa infelìz pobretona,
que no tiene, ni ha tenido
nada, y tù tienes creìdo,
que es una gran Señorona!
El verle es cosa de risa,
pues con agujero tanto,
parece punta de manto
el faldòn de su camisa.
Y aunque anda tan à lo majo
por encima, y pulidito,
no lo creas pobrecito,
que està la maula debaxo.
Ademàs: voy à otra cosa,
si esta ha de ser tu Muger,
sabes tù què sabe hacer,
si es humilde, y hacendosa?
Ahora bien, yo la pregunto,

di-

dígame esta niña, qual
se llama punto Pasqual,
qual es de sabana el punto?
Còmo se pone un guisado?
Còmo se arrima una olla?
Quantos cachos de cebolla
se echan en un estofado?
Vaya, que no sabe nada
de esto; ni ella lo ha estudiado,
solo en hacer un guisado
juzgo que serà estremada.

Dam. Qual es?

Roq. El carnero verde:
solo de esta cosa infiero,
que por ser hacer carnero
la tal muchacha se acuerde.

Dam. Calla, tonto.

Roq. Yo, por què?

Dam. Porque hablas equivocado.

Roq. La dexaste, ò te has casado?

Dam. Què es casar? yà la dexè.

Roq. Me alegro, por vida mia;
No tienes Dama?

Dam. Sì.

Roq. Bien:
pero no sabrèmos quien?

Dam. Su Prima Doña Maria.

Sale

Sale Don Felix.

Fel. Aquel de Valladolid,
Don Damian, me ha detenido,
èl no ſabe que he venido
eſta mañana à Madrid:
han ſalido?

Dam. Todavia,
mas ahora digo que sì,
Geronyma viene aqui,
y tambien Doña Maria.

Sale Doña Geronyma, Doña Maria, Ana, y Martina.

Fel. Señoras, à vueſtros pies.

Dam. Mi rendimiento ſe inclina.

Roq. Y yo à los tuyos, Martina.

Mar. Yà es bien tarde, què hora es?

Ger. Ved el Relox, Don Damian.

Roq. A Dios fueros guapetones,
ſoſidas à los calzones
las cadenillas eſtàn.

Dam. Infame.

Fel. No os inquieteis,
o dexadle por donde eſtais:
Señora, la que buſcais
en mi Relox la hallareis.

Dà el Relox à Doña Maria.

Mar. Tarde es yà.

Ger. Sillas tomad.

Los dos. Con vuestra licencia.
Mar. Aquí
fixamente la hora vi,
tomad el Relox.
Fel. Dexad.
Ger. Oyes necia, descuidada,
sosa, dime, por què no
me traxiste el Dominò?
Ana. Tiene una punta rasgada.
Mar. Tened.
Fel. Miradle despacio.
Mar. Yà le he mirado bastante.
Fel. Ved què firme este Diamante,
y què hermoso este Topacio.
Ana. Mas quièn viene?
Ger. El tio es.
Mart. Ahora aqui serà la risa.
Mar. Tomad el Relox! aprisa.
Fel. Yo le tomarè despues.
Sale Don Rodrigo.
Rod. Valgame Dios! honra mia,
que à tan infeliz estado
posible es que hayas llegado
por la infamia, y picardìa
de dos Sobrinas malvadas;
de un huesped, que infiel ha sido,
de un picaròn atrevido,
y dos perversas Criadas?

Mas

Mas no quiero alborotar,
con paz averiguar quiero
lo que reſponden primero,
y deſpues determinar.
No cuido de eſte bribòn,
de Felix quiero ſaber,
que à eſtotro yo le hatè hacer
lo que fuere de razon.
Don Felix: hablèmos claros,
què os he dicho cara à cara?

Fel. La verdàd: que aqui no entràra,
por los motivos mas raros
que ſe ofrezcan.

Rod. Y que à bellas,
ſin à nadie exceptuar,
nadie à eſte quarto ha de entrar,
que no ſe caſe con ellas.

Fel. Cierto.

Rod. Y no lo haveis cumplido.

Fel. No cumplì? còmo que no?
Vueſtro honor licencia diò,
que el que fueſſe ſu marido
entre, ſin repulſa alguna,
y aunque hoy vine, y entrè hoy,
yo cumplo como quien ſoy
en caſandome con una.

Roq. Yo con otra.

Rod. Tù alcahuete,

tambien estabas aquì?
Roq. Yo vengo à tratar por mì,
que no por ningun pobrete.
Rod. Y vos podeis de contado
à la otra Prima elegir,
pues ninguno ha de salir,
sino que salga casado.
Roq. Esto và bueno por Dios.
Dam. Yo lo acepto.
Roq. Yo tambien.
Rod. Solo resta el vèr à quien
los dos quereis de las dos.
Dam. Yo, Señor.
Fel. Tened un poco.
Dam. A mì me toca escoger.
Fel. No sè còmo podrà ser,
porque yo yà me sofoco.
Dam. Yo tambien.
Rod. No haya quimera:
Mientras lo hablamos los tres,
vosotras, niñas, bien es,
que os retireis allà fuera.
Vanse las Mugeres.
Dam. Don Felix està prendado
de Geronyma la bella.
Fel. Vos me traxisteis por ella,
siendo de ella enamorado.
Dam. Yo de ella yà no lo estoy.

Fel.

Fel. Don Damian, si nō lō éstais,
por ventura os acordais,
que de ella me hicisteis hoy,
una arenga tan famosa,
que pareciò relacion
de Don Pedro Calderòn,
alabandola de hermosa?
Pues queredla vos, que à mì
me toca Doña Maria,
ella tiene prenda mia.

Dam. Qual?

Fel. El Relox que la dì.

Dam. Viste à Geronyma, al verla,
sin respetar mi amistad,
con ciega temeridad
te inclinastes à quererla.

Fel. Y la dexè, aunque la quise,
por solo vèr qne era vuestra.

Dam. Yo os la cedì.

Fel. Yo tambien,
y mi aficion à las prendas
rendì de Doña Maria.

Dam. Con tal, que no sea à ella,
servid, y amad à la otra.

Fel. No hà mucho, que en esta pieza
me dixisteis, persuadiendo
que mi afecto la rindiera:
Si à Geronyma no es,

à Doña Maria ſea.
Doña Maria ha de ſer,
aunque el Mundo ſe opuſiera.
Dam. Pues os harè mil pedazos,
antes que caſeis con ella.
Fel. Yà, ni atencion, ni cordura,
ni reſpeto, ni prudencia
baſtan: la eſpada reſponda
à ſemejante inſolencia.
Dam. Tambien la mia.
Rod. Tenèos:
Ninguno à violar ſe atreva
el decoro de mi caſa:
dexemoslo à eleccion de ellas.
Fel. Soy contento.
Dam. Muerto eſtoy,
mas el conceder es fuerza. *ap.*
Rod. Salid. *Salen las Mugeres.*
Las dos. Què mandas, Señor?
Rod. Que cada qual al que quiera
elija para marido.
Las dos. Don Felix, mi mano es eſta.
Rod. Què es eſto?
Dam. Perdido soy.
Ger. Que Don Felix me corteja,
y es mi amor: hoy por mì al Prado
fue à reñir una pendencia.
Mar. Don Felix me ha prometido

hoy

hoy ser mi esposo, y en essa
suposicion hablo assi.
Rod. Nueva confusion es esta.
Ger. Mi esposo es.
Mar. Es mi marido.
Rod. Apurèmos la materia,
Don Felix, à qual quereis?
Fel. Di palabra, y cumplirèla,
Señor, à Doña Maria:
su Prima se engaña ciega,
pues juro, que no la debo
obra, palabra, ni oferta,
mas que fuerecia esperanza.
Rod. Pues sin acomodo queda,
dad la mano al punto vos.
Dam. Yo no me caso con ella.
Rod. Pues por què?
Dam. Por ser quien es,
Ger. Pues no quede yo en afrenta:
Casome, y sea el que fuere,
sombra de marido tenga:
cumplid, Don Damian, lo que
me ofreceis por estas letras.
Saca un Papel.
Rod. No hay remedio.
Dam. Si no le hay,
preciso es que me convenga,
aunque desde aqueste instante

mi

mi infierno yà en vida empieza
con tal Muger.
Roq. Chica.
Mart. Què?
Roq. Te canſas de ſer ſoltera?
Mart. Yo sì.
Roq. Pues daca eſſa mano.
Mart. Y comer?
Roq. Aqueſſo dexa.
Con què ha de comer tu Ama,
y ſe caſa? pues paſſa ella,
no hay que temer.
Rod. A eſta infame,
porque obrò como quien era,
los veſtidos de ſu Prima
quitadla.
Mar. No.
Rod. Vayan fuera.
Quitanla la Bata, y queda muy ridicula
Roq. Si à èl quitaràn lo preſtado,
ſin duda que parecera,
por la deſnudez de entrambos
Matrimonio de Adàn, y Eva.
Todos. Y todas las que la imiten,
ſi para tiàs no quedan,
pararàn en el eſtado,
que parò la Perimetra.

FIN.

551011